



el CORREO de la UNESCO

MARZO 1993

EN LA PÁG. 4:
SIGMUND FREUD
ESCRIBE A
ALBERT EINSTEIN

EL PSICOANÁLISIS

LAS REGLAS DEL EGO

M 1205 - 9303 - 22.00 F



22 FRANCOS FRANCESES - ESPAÑA: 500 PTS. IVA INCL. - MÉXICO: US\$ 5.30

**EL CORREO DE LA UNESCO ● LE NOUVEL OBSERVATEUR ● THE LOS ANGELES TIMES SYNDICATE
O ESTADO DE SÃO PAULO ● EL PAÍS ● LA REPUBBLICA ● THE INDEPENDENT**

ORGANIZARON LOS DÍAS 12 Y 13 DE FEBRERO EN LA SEDE DE LA UNESCO EN PARÍS

EL PRIMER

ENCUENTRO
INTELECTUALES DEL MUNDO

EN TORNO AL TEMA

¿EL NORTE Y EL SUR PUEDEN TENER LA MISMA IDEA DE PROGRESO?

PARTICIPANTES:

**ALEXANDRE ADLER
TARIQ BANURI
TAHAR BEN JELLOUN
JACQUES BERQUE
ANDRÉ BRINK
LESTER BROWN
FAWZIA CHARFI
MUSTAFA CHERIF
JEAN DANIEL
RÉGIS DEBRAY
AMOS ELON
LUC FERRY
CELSO FURTADO
NATHAN GARDELS
SUSAN GEORGE
BERNARD GUETTA
MAHMOUD HUSSEIN
JOSEPH KI-ZERBO
SHUICHI KATO
RAVINDRA KUMAR
JEAN LACOUTURE
GILLES LAPOUGE
ANTONIN LIEHM
PAVEL LOUNGUINE
ADAM MICHNIK
EDGAR MORIN
SAMI NAÏR
EHSAN NARAGHI
OLUSEGUN OBASANJO
ERIK ORSENNA
DILEEP PADGAONKAR
OLIVER STONE
ALAIN TOURAINE
IMMANUEL WALLERSTEIN**

**El próximo mes
se ofrecerá a los lectores de *El Correo* una reseña de los principales momentos
del debate.**

**A partir del mes de septiembre
en un número de nuestra revista publicaremos las intervenciones más importantes de este Encuentro.**

8

EL PSICOANÁLISIS LAS REGLAS DEL EGO

presentado por Sylvie Nerson Rousseau

44 ACCIÓN UNESCO
NOTICIAS BREVES
¿Lo sabía usted?

49 RITMO Y COMPÁS
por Isabelle Leymarie

50 LIBROS DEL MUNDO
por Edgar Reichmann

La obra freudiana

por Jacques Hassoun 10

La aventura interior

por Olivier Marc 14

Cómo decir Yo

por Eliane Amado Lévy-Valensi 17

Japón: el juego de la indulgencia

por Etienne Barral 20

Africa: las palabras que curan

por Anne-Marie Kaufmant 30

El lenguaje del cuerpo

por Chawki Azouri 34

Rusia:

el desquite de la subjetividad

por Alexandre Mijalevich 36

Quebec: el precio de la supervivencia

por Monique Panaccio 40



Nuestra portada:
La madre del artista (1912), del pintor catalán Juan Gris.

23

Area verde

45

**La crónica
de Federico Mayor**

Consultora especial:
Sylvie Nerson Rousseau

SIGMUND FREUD escribe a ALBERT EINSTEIN

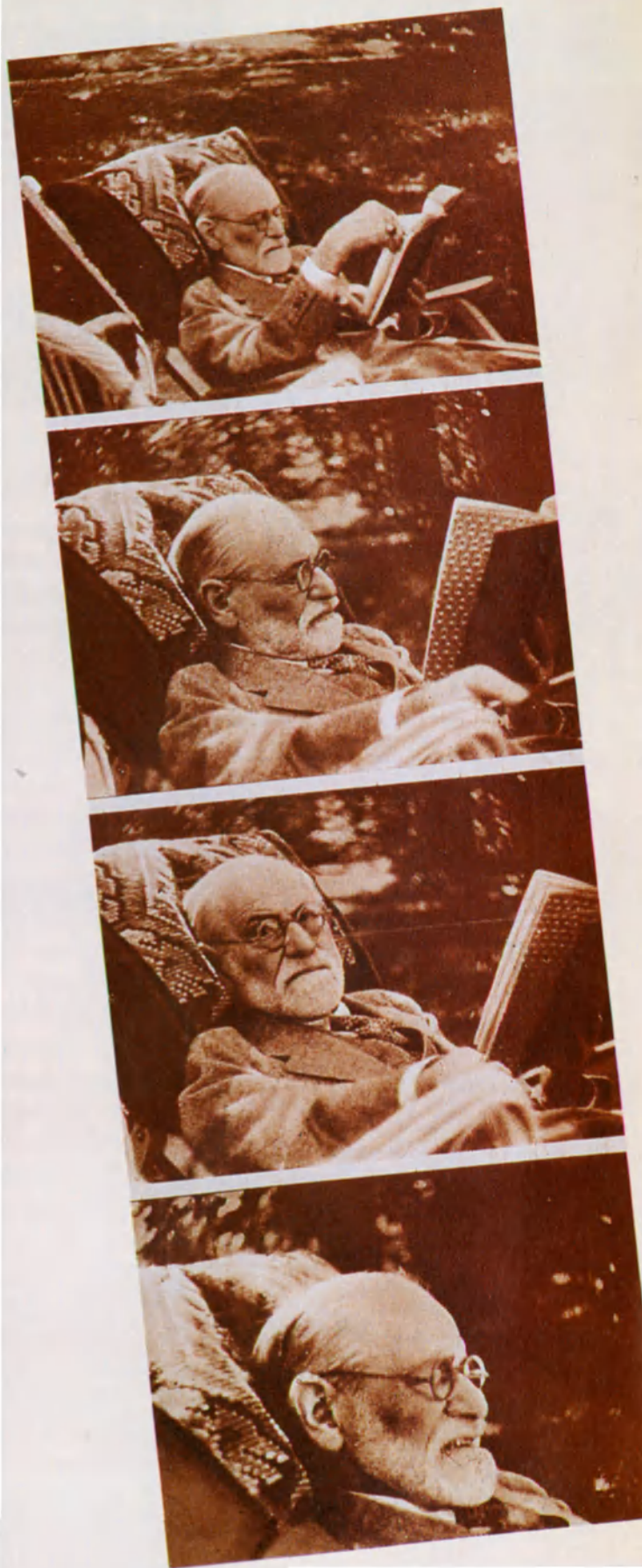
¿Existe un medio de librar a los hombres de la amenaza de la guerra? ¿De canalizar la agresividad del ser humano y armarlo mejor psíquicamente contra sus instintos de odio y de destrucción?

Estas son las preguntas que el 30 de julio de 1932 Albert Einstein plantea, inquieto, en una carta a Sigmund Freud, en circunstancias que la violencia fascista y nazi se extiende por Europa. En septiembre de ese año, el padre del psicoanálisis, al que Einstein llama el "gran conocedor de los instintos humanos", responde al físico, analizando las bases psíquicas del comportamiento y precisando las vías que podrían conducir al cese de los conflictos que dividen a los hombres.

Esta correspondencia, publicada en 1933 con el título *Pourquoi la guerre?* por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual,* precursor de la UNESCO, constituye, con algunos otros intercambios de opinión entre destacadas personalidades del mundo intelectual de la época, una de las iniciativas más notables de la Sociedad de Naciones —de cuya misión se hizo cargo la Organización de las Naciones Unidas en 1946— para consolidar en la mente de los hombres una paz cada vez más amenazada. Sesenta años más tarde estas páginas prácticamente inéditas siguen siendo un documento esclarecedor que conserva intactos su interés y su vigencia.

El Correo publicó ya los principales pasajes de la carta de Albert Einstein en el número de mayo de 1985, *Cuarenta años después...* que conmemoraba el fin de la Segunda Guerra Mundial.

A continuación presentamos por primera vez una versión ligeramente resumida de la respuesta de Sigmund Freud.



Sigmund Freud, el 20 de julio de 1932.

* *Correspondance Albert Einstein - Sigmund Freud, Pourquoi la guerre?* Paris, Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, 1933.

¿Por qué la guerra?

POR SIGMUND FREUD

Comienza usted planteando la cuestión del derecho y la fuerza. Es ése, sin duda alguna, el punto de partida de nuestra investigación. ¿Me permite usted que reemplace el término “fuerza” por el más incisivo y duro de “violencia”? Derecho y violencia son actualmente para nosotros una antinomia. Resulta fácil demostrar que el primero deriva de la segunda. (...)

Los conflictos de intereses que surgen entre los hombres se resuelven pues, en principio, por la violencia. Así sucede en todo el reino animal, del que no podría excluirse al hombre. En su caso, evidentemente, a esos conflictos se suman los conflictos de ideas, que se elevan a las más altas cimas de la abstracción y cuya solución parece requerir otro tipo de técnicas. Pero esta complicación sólo aparecerá más tarde.

En los orígenes, en una horda poco numerosa, la superioridad de la fuerza física decidía lo que debía pertenecer a uno u otro o cuál era la voluntad que debía respetarse. La fuerza física va a ser secundada y pronto reemplazada por el recurso a las armas: saldrá victorioso el que posea las mejores o el más diestro en su manejo.

La intervención del arma señala el momento en que la supremacía intelectual comienza a sustituir a la fuerza bruta; el objetivo final de la lucha sigue siendo el mismo: una de las partes en conflicto se verá forzada, por los daños que se le infligen y por la des-

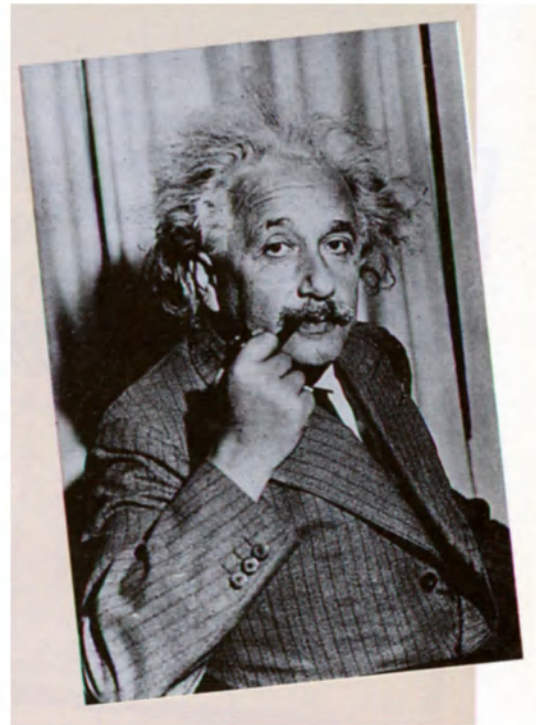
trucción de sus fuerzas, a renunciar a sus reivindicaciones o a su oposición. El máximo resultado se obtiene cuando la violencia elimina al adversario de manera perdurable — es decir, lo extermina.

El procedimiento presenta dos ventajas: el adversario no podrá reiniciar la lucha y la suerte que ha corrido tendrá en los demás un efecto disuasivo. Por otra parte, el hecho de liquidar al enemigo satisface una disposición instintiva, a la que nos referiremos más adelante. Suele suceder que la voluntad de matar sea contrarrestada por el cálculo del provecho que puede obtenerse del enemigo si, una vez sojuzgado, se le perdona la vida. En ese caso la violencia se contenta con esclavizar en lugar de matar. Es así como se empieza a tratar con mayor indulgencia al enemigo, pero en ese caso el vencedor tendrá que contar con la sed de venganza del vencido, renunciando así en parte a su propia seguridad.

■ *De la violencia al derecho* (...)

Sabemos que esa situación ha ido evolucionando y que un camino ha llevado de la violencia al derecho, — ¿pero, cuál? No hay más que uno, a mi juicio, y es el que muestra que varios débiles unidos pueden hacer frente a uno más fuerte: “La unión hace la fuerza.” Así, la unión socava la violencia; la fuerza de esos elementos reunidos representa el derecho, en oposición a la violencia de uno solo.

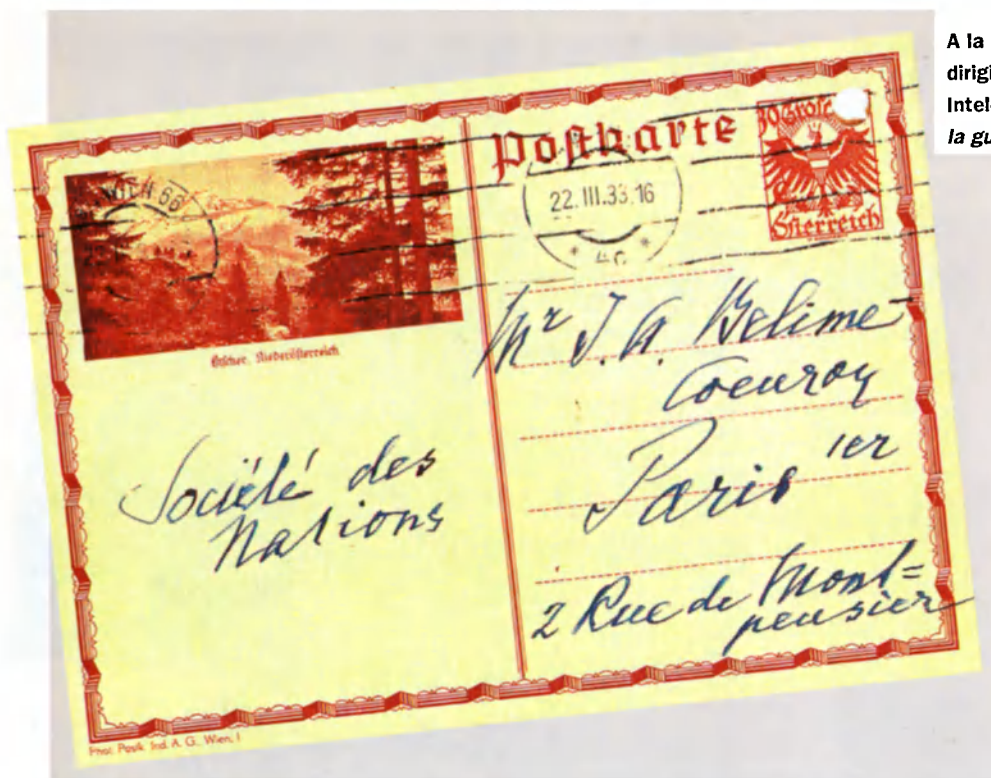
Vemos pues que el derecho es la fuerza de una comunidad. Pero sigue siendo violencia, una violencia siempre dispuesta a volverse contra todo individuo que se resista a ella, y que trabaja con los mismos medios y persigue los mismos objetivos; la única diferencia reside en el hecho de que ya no es la



violencia individual la que triunfa, sino la de la comunidad. Pero, para que ese paso de la violencia al nuevo derecho se cumpla, es necesario llenar un requisito psicológico. La unión del grupo debe ser estable y duradera. Si se creara con el solo designio de combatir a uno más poderoso, para disolverse una vez vencido éste, el resultado sería nulo. El primero en considerarse más fuerte que los demás trataría nuevamente de imponer su hegemonía por la violencia, y el juego se repetiría indefinidamente.

La comunidad debe mantenerse en forma permanente, organizarse, establecer reglamentos que prevengan las posibles insurrecciones, designar órganos que velen por la observación de los reglamentos, de las leyes, y que aseguren la ejecución de los actos de violencia de conformidad con la ley. El reconocimiento de una comunidad de intereses de esta naturaleza contribuye a crear entre los miembros de un grupo lazos de orden sentimental, y en esos sentimientos comunitarios se basa la fuerza de la colectividad. (...)

La situación no presenta mayores complicaciones mientras la comunidad se componga de un número limitado de individuos de fuerza semejante. Las leyes de esa asociación



A la izquierda y páginas 46-47: en tarjetas postales dirigidas al Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, Sigmund Freud acusa recibo de *Pourquoi la guerre?*

determinan entonces, en lo que atañe a las manifestaciones de violencia, la parte de libertad personal a la que el individuo debe renunciar a fin de que la vida en común prosiga con tranquilidad.

Pero esa situación sólo puede concebirse teóricamente; en realidad, el asunto se complica pues desde su origen la comunidad encierra elementos de fuerza desigual —hombres y mujeres, padres e hijos— y muy pronto la guerra y el sojuzgamiento crean vencedores y vencidos, que se transforman en amos y esclavos. El derecho de la comunidad será entonces la expresión de esas desigualdades de poder, las leyes estarán hechas para y por los dominadores, y se concederán escasas prerrogativas a los dominados.

A partir de ese momento el orden jurídico se encuentra expuesto a dos tipos de ataques: en primer lugar, los intentos de uno u otro señor de pasar por encima de las restricciones impuestas a sus iguales y volver, por consiguiente, del imperio del derecho al imperio de la violencia; en segundo lugar, los esfuerzos constantes de los individuos para ampliar su poder y lograr que sus conquistas sean reco-

nocidas por la ley, es decir para reclamar, contrariamente al caso anterior, el paso de la desigualdad de derechos a la igualdad de derechos para todos.

Esta última corriente adquiere verdadera importancia cuando dentro de la comunidad a raíz de factores históricos diversos se modifican verdaderamente las atribuciones del poder. El derecho puede adaptarse entonces paulatinamente a las nuevas condiciones, pero lo más frecuente es que la clase dirigente se resista a tenerlas en cuenta: se producen entonces las insurrecciones, la guerra civil y, por consiguiente, la suspensión momentánea del derecho, con nuevos abusos de autoridad, al término de los cuales se instaura un nuevo régimen de derecho. Hay aun otra fuente de transformación del derecho, que sólo se manifiesta pacíficamente: el cambio cultural que se opera en los miembros de la comunidad; pero ello forma parte de otro tipo de fenómenos que abordaremos más adelante.

■ Una instancia suprema

Vemos entonces que, incluso dentro de una comunidad, no es posible evitar el recurso a

la violencia para resolver los conflictos. Pero las necesidades y la comunión de intereses que nacen de la coexistencia en un mismo suelo favorecen el apaciguamiento de esas luchas, y con estos auspicios, las posibilidades pacíficas de solución progresan constantemente. Sin embargo, basta echar un vistazo a la historia de la humanidad para asistir a un desfile incesante de conflictos entre una comunidad y uno o varios grupos humanos, entre unidades vastas o reducidas, entre ciudades, países, tribus, aldeas o imperios; esos conflictos por lo general se resuelven mediante el enfrentamiento de fuerzas en una guerra. Esas guerras concluyen con el saqueo o con la sumisión completa y la conquista de una de las partes.

No cabe emitir un juicio global sobre las guerras de conquista. Muchas de ellas, como la de los mongoles y los turcos, no han traído más que desgracias; otras, en cambio, han contribuido a transformar la violencia en derecho al crear unidades más vastas donde desaparecería la posibilidad de recurrir a la fuerza y un nuevo régimen de derecho atenúa los conflictos.

Fue el caso de las conquistas romanas que aportaron a los países mediterráneos la valiosa *pax romana*. Las ambiciones territoriales de los reyes de Francia, por su parte, crearon un reino floreciente y unido en la paz. Por paradójico que parezca, tenemos que reconocer que la guerra podría ser un medio inadecuado de instaurar la paz “eterna”, pues se revela capaz de formar amplias unidades en las que un poder central impide nuevas guerras.

Sin embargo, la guerra no logra ese resultado pues los éxitos de la conquista son por lo general breves y las unidades así creadas ter-

minan casi siempre por disgregarse debido a la falta de cohesión entre las partes reunidas por la fuerza. Y, además, hasta ahora la conquista sólo ha logrado crear unificaciones parciales —de gran envergadura, es verdad— cuyos conflictos reclaman precisamente soluciones violentas. El único resultado obtenido con esos esfuerzos bélicos ha sido reemplazar las innumerables e incesantes escaramuzas por grandes guerras, tanto más devastadoras cuanto menos frecuentes.

En lo que atañe a nuestra época, se impone la misma conclusión a la que usted ha llegado por un camino más corto. Sólo es posible evitar con toda seguridad la guerra si los hombres convienen en instituir un poder central y someterse a sus decisiones en todos los conflictos de intereses. En ese caso es indispensable cumplir dos condiciones: crear una instancia suprema de esa índole y dotarla de la fuerza apropiada. Sin la segunda, la primera carece de utilidad. Ahora bien, la Sociedad de Naciones ha sido instituida como autoridad suprema, pero no se ha llenado el segundo requisito, pues no dispone de una fuerza propia y sólo puede obtenerla si los miembros de la nueva asociación —los diversos Estados— se la otorgan. No cabe esperar, de momento, que ello ocurra.

Pero no se comprendería en definitiva por qué motivo esta institución fue creada si no se recordara que representa un intento rara vez concebido en la historia de la humanidad y nunca realizado en tales proporciones. Un intento cuyo objetivo es adquirir la autoridad, es decir la influencia coercitiva, basada habitualmente en la posesión de la fuerza, recurriendo a ciertos principios ideales.

Dos factores, como hemos visto, garantizan la cohesión de una comunidad: el poder

de la violencia y las relaciones basadas en los sentimientos —las identificaciones, como se las llamaría en lenguaje técnico— entre los miembros del grupo. Si uno de los factores desaparece, es posible que el otro mantenga la cohesión de la comunidad. Tales nociones sólo tendrán sentido si corresponden a importantes elementos comunitarios.

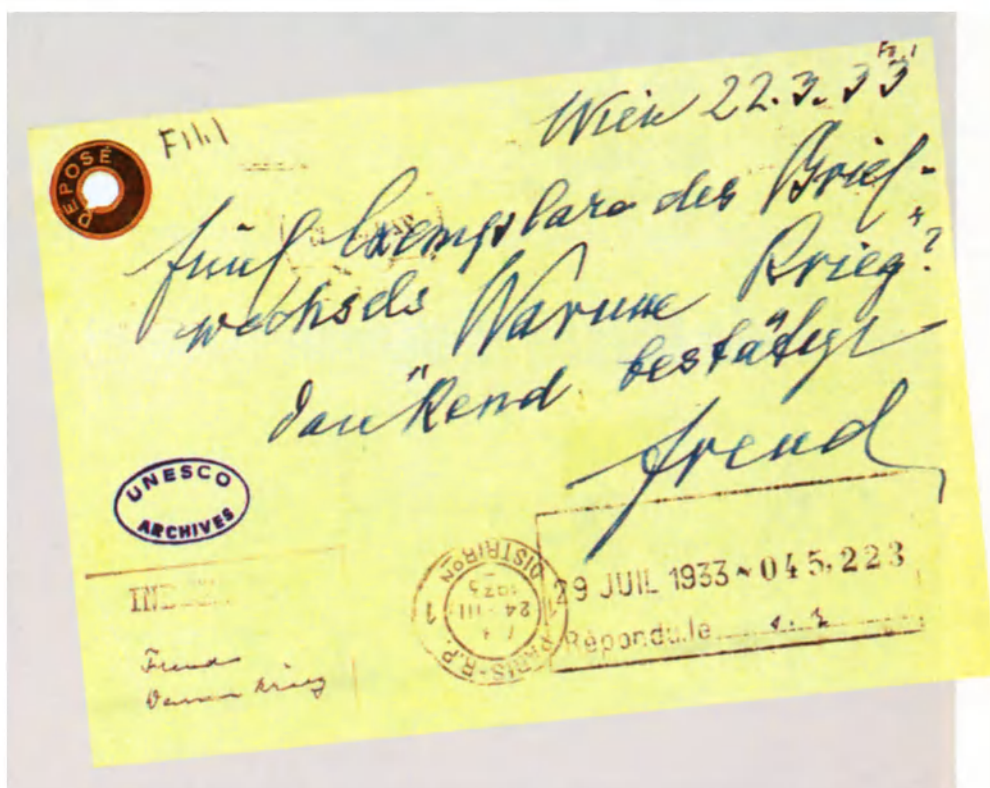
Queda por saber cuál es su poderío. La historia nos enseña que esas nociones han ejercido una influencia real. La idea panhelénica, por ejemplo, la conciencia de ser mejor que los bárbaros vecinos, cuya vigorosa expresión se encuentra en las confederaciones anfictionicas, en los oráculos y los juegos, fue bastante poderosa para moderar el comportamiento bélico de los griegos, pero no lo suficiente para suprimir los conflictos armados entre las diversas facciones de ese pueblo y ni siquiera para disuadir a una ciudad o a una federación de ciudades de aliarse con los persas para humillar a un rival. El sentimiento de comunidad cristiana, cuya fuerza es sin embargo conocida, tampoco impidió que en la época del Renacimiento pequeños y grandes estados cristianos bus-

caran el apoyo del Sultán en las guerras que se libraban entre ellos.

Tampoco en nuestra época hay una idea a la que pueda atribuirse semejante poder conciliador. Los ideales nacionales que gobiernan hoy día a los pueblos —ello es evidente— favorecen los antagonismos. No faltan los que predicen que sólo la difusión universal de la ideología bolchevique pondrá término a las guerras —pero de todas maneras estamos lejos de ese desenlace, y tal vez sólo se llegará a ello a costa de terribles guerras civiles. Se diría, pues, que el intento de reemplazar el poderío material por el de las ideas está por el momento destinado al fracaso. Se comete un error de cálculo al olvidar que el derecho era, en un principio, la fuerza bruta y que todavía no puede abstenerse de recurrir a ella.

■ Instinto de vida e instinto de muerte

Me parece oportuno comentar ahora otra de sus ideas. Usted se asombra de que sea tan fácil incitar a los hombres a la guerra y supone que existe en los seres humanos un principio activo, un instinto de odio y de destrucción dispuesto a acoger ese tipo de estímulo. Creemos



SIGUE EN LA P. 46

LAS REGLAS DEL EGO

por Sylvie Nerson Rousseau

RESPETAR lo humano en sí mismo es una obligación insoslayable que cada individuo debe asumir para llegar a ser un sujeto cabal.

Cada cual enfrenta ese "precio" que hay que pagar a su manera y según sus prioridades imaginarias. Para unos la prioridad será jurídica —lo más importante a su juicio será sentirse sujetos de derecho. Para otros prevalecerán las nociones de pertenencia a un grupo o de una tarea por cumplir — se verán sobre todo como "protagonistas sociales". A otros aun, los conceptos de integridad y potencialidad les parecerán esenciales —aspirarán a ser ante todo individuos biológicos.

Para el psicoanalista uno de los retos de la cura psicoanalítica es llevar al paciente a liberarse de la influencia de un "maniqueísmo narcisista", es decir de la imagen totalmente buena o mala que tiene de sí mismo y que frena sus impulsos. Desde el momento en que accedemos al lenguaje, se nos exige, en efecto, que dominemos nuestros instintos en provecho de los ideales de la comunidad. De ahí esa ambivalencia que hace de nosotros ya no seres buenos o malos, sino buenos y malos, pues nuestros instintos (a menos de ser sublimados) se oponen *a priori* a esos ideales.

A nivel de las comunidades —étnica, religiosa, social o nacional— esa clasificación en buenos y malos persiste pese al "derrumbe" de las ideologías y a las transformaciones geopolíticas que deberían modificar la imagen que los pueblos tienen unos de otros. Si para Europa —cuna cultural del psicoanálisis— el espectro del mal ha mudado de sitio, no por ello ha dejado de ser, allí como en todas partes, un atributo privativo del otro. Nada parece poder alterar la convicción generalizada de que el mal procede del exterior. Sin embargo, es al reencontrar en sí mismo el reverso de su imagen idealizada o desvalorizada como cada cual puede aspirar a comprender al otro.

El psicoanálisis arroja sobre el psiquismo humano una luz imparcial: no pretende juzgar,

sino únicamente definir los mecanismos inconscientes que gobiernan nuestros actos y pensamientos. Esa comprensión del psiquismo engendra la concepción de una igualdad originaria, puesto que coloca *a priori* a todos los individuos en la misma situación frente a lo real, lo imaginario y lo simbólico. Sólo los avatares de cada historia singular podrán modificar esa situación inicial. Es esta idea de igualdad originaria la que vincula firmemente el psicoanálisis con la ética y el pensamiento democráticos. Los hechos históricos, sociales y culturales transforman secundariamente esa igualdad genérica en igualdad de posibilidades o de derechos.

De Japón al África, de Canadá a Israel, pasando por la joven CEI o por el Líbano, ninguna sociedad ignora hoy "al hombre con inconsciente", que de una manera u otra, a veces todavía muy indirectamente, forma parte de toda visión del hombre. ¿Se puede llegar a afirmar que la noción de inconsciente, como elemento central del psiquismo humano, ha desempeñado un papel en el cuestionamiento de ciertos discursos sociales? En Canadá, en todo caso, el cristianismo, con el pretexto de que el psicoanálisis afirmaba el predominio de las tendencias sexuales, ha fortalecido aun más sus propias interdicciones. El ejemplo de la ex Unión Soviética, donde el psicoanálisis tampoco se ha desarrollado, muestra también hasta qué punto los regímenes cuyas ideologías niegan la individualidad y sus componentes subjetivos ven en el psicoanálisis un enemigo.

Más allá de sus efectos terapéuticos, el psicoanálisis favorece también el surgimiento de valores fundamentales, como la tolerancia y el respeto de la verdad histórica, pues su experiencia permite precisamente al que se somete a ella descubrir su especificidad personal y tomar conciencia de la de los demás sin sentirse amenazado.

Si la preocupación por lo bueno o lo malo ha perdido vigencia, ¿no habrá posibilidad o peligro, según el punto de vista que se adopte, de que las diferencias ya no basten para justificar las desigualdades dentro de una comunidad, y de que las oposiciones pierdan su carácter radical en provecho de actitudes más matizadas, liberando antagonismos necesarios?

El reconocimiento del inconsciente como factor esencial y determinante de los comportamientos humanos no puede en ningún caso estar al servicio de posiciones tajantes: el psicoanálisis no se considera a sí mismo como un discurso de la verdad, sino como una de las vías de acceso a la subjetividad y a lo humano. Es posible también que en esta era de postmodernidad sea capaz de mantener la tensión entre lo afectivo y lo racional, entre el punto de vista de la identidad y la aspiración a la objetividad absoluta. ■

SYLVIE NERSON ROUSSEAU, psicoanalista francesa, miembro del Círculo Freudiano, es consultora en materia de salud pública y se dedica a la formación de médicos y trabajadores sociales que se ocupan de los seropositivos y enfermos de SIDA. Ha publicado numerosos artículos sobre psicoanálisis y sociedad.



*La
respuesta
imprevista*
(1933),
óleo en tela
del pintor
belga René
Magritte.



La obra freudiana

por Jacques Hassoun

A fines del siglo pasado se decía del imperio zarista que era la prisión de los pueblos. Por su parte, el imperio austro-húngaro —como el otomano— se presentaba como un mosaico étnico en el que rutenos y bucovinos, magiars, eslovenos e italianos del norte, judíos y germanos, galicianos, checos, eslovacos y polacos vivían los últimos decenios de un poder tan aparente como aparatoso. En ese espacio histórico-geográfico que se conocerá con el nombre de *Mitteleuropa* van a aparecer las obras de Musil y Mach, los austromarxistas, Mahler y Klimt, Schnitzler y Zweig, Arnold Schönberg, Hugo von Hofmannsthal y Sigmund Freud: todos ellos van a dejar su impronta, más o menos enérgica, en la historia de las ideas de nuestro siglo.

Sepultados por el estalinismo en el Este, destruidos por el nazismo en el Norte, acusados de superficialidad, de negación de la realidad evidente y de las convenciones institucionalizadas, a veces hasta de obscurantismo sensualista, esos autores y sus obras van a ser víctimas durante algún tiempo de un silenciamiento y una represión paralelos a los que recaían

sobre la idea de *individuo*, elemento central de una cultura cuyo objetivo parece ser más la subversión que la insurrección, la burla que la destrucción.

Hoy nos parece algo extraordinario que de una sociedad como aquella, repleta de prejuicios religiosos y sociales —a los que se plegaron muchos (como Mahler), a veces hasta la locura (como Otto Weininger)— pudieran nacer semejantes obras. Digamos que éstas son fruto de una coincidencia que resulta no de un banal sincretismo sino de una serie de tensiones en el seno de la sociedad misma. Tensiones que los distintos grupos étnicos del imperio vivían como una dinámica que les llevaba a seguir su propio itinerario y, al mismo tiempo, a converger entre sí hacia un punto de encuentro del que brotaba una cultura incomparable.

No es de extrañar que en esas condiciones la idea de individuo adquiriera tal relieve; en efecto, el individualismo viene a modular y hacer más flexible la ideología de una convivencia igualitaria (en la que algunos son al parecer más iguales que otros...). Podemos

Arriba, la Opera y la Ringstrasse, símbolos destacados de las concepciones urbanas y de la cultura liberal de Viena en el siglo XIX. Tarjeta postal de 1908.

Página de la derecha, *Retrato de Emilie Flöge* (1902), por el maestro austriaco del *art nouveau* Gustav Klimt.

pues concebir el individualismo como la piedra angular sobre la que descansa la cultura de la *Mitteleuropa*. Pero esa piedra no representa en modo alguno una base estable e inamovible sino que parece más bien apoyarse en uno de sus ángulos, ofreciendo así una posibilidad de desplazamiento, de rotación, lo que confiere al conjunto una coherencia y una calidad excepcionales. De ahí que esa cultura cuya sentencia de muerte firmará el *Anschluss* (la anexión de Austria por la Alemania nazi) no pueda privilegiar a uno solo de los elementos que la componen y que ninguno de éstos pueda reclamar la paternidad de la misma.

En este ambiente de multiplicidad convergente fue construyendo Freud paso a paso su teoría: el psicoanálisis.

LA CUESTIÓN DEL SUJETO

La cuestión que desde un principio se va a plantear Freud será la misma que impregna toda la literatura vienesa y que al mismo tiempo constituye una aporía para los círculos médicos: la de la histeria y su soledad. En última instancia, que “El caso de Anna O.” (el famoso caso de los comienzos de su carrera) fuera en realidad el de la célebre Bertha Pappenheim no tiene por qué extrañarnos. Bertha, una de las primeras asistentes sociales alemanas, consagró su vida a salvar a las prostitutas judías que en la Europa oriental eran sustraídas a sus familias para enviarlas a los burdeles del imperio otomano.¹

Anna O. representa a esas mujeres que en la situación de desarraigo social en que viven han de sufrir los trastornos que procura una libertad demasiado reciente, trastornos que agrava una sintomatología ante la cual la medicina se limita a balbucear su impotencia. La posición subjetiva de los histéricos coincide con la del individualismo sometido al proceso de la modernidad, la del individuo desgarrado entre soledad radical y proyección en la sociedad.

Seguramente no es casual que un contemporáneo de Freud, Ernst Mach, afirmara que el sujeto es “el resultado transitorio de la interrelación entre complejos de sensaciones... que la memoria y el hábito vuelven perennes”. Se acabó el sujeto transcendental kantiano, el yo tan caro a los psicólogos, pedagogos e ideólogos de las conveniencias. Tampoco es casual que otro de los contemporáneos del padre del psicoanálisis —que le admiraba profundamente— Arthur Schnitzler, se esfuerce en toda su obra por penetrar en los secretos de la histeria. Baste como botón de muestra *La señorita Else*, donde, a lo largo de un monólogo interior que se sitúa en los límites crepusculares de la subjetividad, vemos cómo una mujer muere porque no logra entender nada de la realidad y se consume por no poder hacerse cargo de ella.

Para poder ir más allá del discurso médico o psicológico de su época, Freud tuvo que tomar en serio la individualidad de los pacientes que acudían a él para que los psicoanalizara. Pero sabía ya que hay oficios que nunca alcanzarán





Escenas de *La señorita Else*, pieza del dramaturgo vienés Arthur Schnitzler (1862-1931), durante una representación en París en 1992.

JACQUES HASSOUN, psicoanalista de origen egipcio, es miembro fundador del Círculo Freudiano de París y miembro de la Sociedad de Escritores de Francia. Ha colaborado en varias decenas de obras colectivas y en numerosas revistas. Entre sus publicaciones recientes merecen particular mención *Les passions intraitables* (Las pasiones intratables, 1989), *Non-lieu de la mémoire —la cassure de Auschwitz* (Sobresimiento de la memoria —la ruptura de Auschwitz, con M. Nathan-Murat y A. Radzynski, 1990) y *L'histoire à la lettre* (La historia a la letra, 1991).

su meta: los del pedagogo, el gobernante, el padre... y el psicoanalista. En efecto, el *sujeto* escapará siempre a las buenas intenciones con que esas instancias sociales abordan el Yo.

Siguiendo los meandros y las trampas de la transferencia, Freud va a interesarse por el deseo inconsciente del sujeto presa de sus fantasías, de sus deseos y de las peripecias de su infancia sometida a los mecanismos de la represión.

MÁS ALLÁ DEL PADRE

Pueden observarse tres momentos decisivos en el proceso de universalización de los conceptos que se derivan de esta práctica psicoanalítica. El primero es el relativo a los estudios sobre la histeria y la ciencia de los sueños. Freud toma como punto de partida aquello que los pacientes mismos le hacen ver de su interrogación interna, de sus actos fallidos, de su incapacidad para vivir. A partir del estudio de esos enigmas que para él son el jeroglífico de un deseo que hay que descifrar, Sigmund Freud intentará insertar uno a uno esos destinos en la universalidad que su teoría intenta formular.

El segundo momento decisivo se produce cuando el genial médico vienés, en *Introducción al narcisismo*, *Duelo y melancolía* y *Más allá del principio de placer* (que iban a acompañar a sus obras *Psicología colectiva y análisis del yo* y *Psicopatología de la vida cotidiana*), plantea el problema del sujeto y de su "destino". Para él ese destino no es más que un avatar de las figuras de los padres. Entre la época en que se forma la imagen del niño, con su fascinación y sus rupturas, y la subjetivación, se elabora un saber inconsciente sobre la muerte. Era ésta una idea que ya habían formulado los filósofos en la edad clásica del pensamiento griego; y de ella habían usado y abusado los románticos. De modo que el psicoanálisis parte de una doble genealogía: la de los mitos griegos y la del romanticismo alemán. Pero Freud intenta ir más allá: lo que pone vigorosamente de relieve es la imbricación entre los instintos eróticos y el instinto de muerte.

Este instinto de muerte es según él cosa propia de lo humano y, en cuanto tal, actúa en el sujeto no como un polo opuesto a la vida, no como un instinto destructor, sino como lo que aparece y reaparece constantemente, repitiéndose sin cesar. Según esta idea, el sufrimiento neurótico es la manifestación de lo que tiende a negar el trabajo de ese instinto. El sujeto, sometido a los mecanismos de la repetición, tiende a volver siempre a los mismos caminos trillados, incapacitado para innovar por temor, como escribe Freud,² a verse enfrentado al siguiente dilema: "Lo importante es ir más allá del padre y, al mismo tiempo, no poder trascenderlo".

Una forma particular de proceso neurótico tiende a *repetir para transmitir*, olvidando así que la transmisión supone siempre una pérdida, una parte sustraída. En fin de cuentas,



Sigmund Freud (1978),
serigrafía del artista francés
Jean de Gaspary.

transmitir entraña que los individuos pongan en acción lo que han heredado y lo que tienen que entregar a las generaciones sucesivas con la seguridad de una modificación, prueba de que lo vivo actúa incluso más allá de una piadosa tendencia a la reproducción tautológica. ¿Querer recibir intacta una herencia cultural para transmitirla inalterada no es precisamente aquello de que sufre el sujeto sometido a la tiranía de las idealizaciones? ¿No es eso lo que exige el espíritu religioso? ¿No es eso lo que reclama el poder político?

Esa es en todo caso la idea que Freud sostiene y que podemos enunciar de la siguiente manera: lo que suscita la interrogación del psi-

coanálisis es la singularidad subjetiva. Por consiguiente, la universalidad de sus formulaciones teóricas se inserta en una ruptura con la concepción totalizadora de *lo colectivo*.

El tercer y último momento decisivo de la elaboración freudiana es el que ilustra el libro *Moisés y el monoteísmo*. Para Freud el padre es ahora fruto de conjeturas y de hipótesis. Esfuerzo de simbolización que debemos poner en relación con la situación de exilio, afectivo y efectivo, por el que pasa en esos años de peste nazi el fundador del psicoanálisis, y con lo que caracteriza al sujeto: el exilio interior, la separación, la división, en suma, lo propio de eso que llamamos *individuación*. ■

1 Bertha Pappenheim, *Le travail de Sisyphe*, Ed. des Femmes, París, 1986.

2 En *Pérdida de memoria en la Acrópolis - Carta a Romain Rolland*, 1936.

La aventura interior

por Olivier Marc

¿TODA ciencia no nace acaso de las aspiraciones colectivas de su época? ¿Y no expresa, a la vez que anuncia, la quintaesencia de un momento de la historia? Freud fue el hombre de una época. Inventó la ciencia humana que esa época, trastornada por la revolución industrial, esperaba, anticipando incluso una necesidad que pronto iba a hacerse sentir: la de permitir al hombre mantenerse tanto en el centro de su tiempo como en el centro de sí mismo, en circunstancias que se veía cada vez más desbordado y relegado a la periferia por la tecnología que acababa de engendrar.

APARICIÓN DEL PSICOANÁLISIS

La idea del inconsciente circulaba ya en la época en que Freud creó el psicoanálisis. Pero es él quien va a explotar magistralmente este concepto nuevo, que difícilmente lograba imponerse fuera de un círculo de intelectuales de vanguardia llenos de entusiasmo. Las ciencias humanas, en conjunto, eran acogidas con muy poca benevolencia; despertaban suspicacias, avivando antiguos temores. Y con razón.

El hombre de comienzos de siglo las asociaba con dos heridas profundas infligidas a su narcisismo: la primera por Charles Darwin, en 1872, con la publicación de *La descendencia humana*. Ese hombre que conquistaba el mundo, que contaba entre los suyos a Copérnico y Galileo y a los grandes espíritus del Siglo de las Luces, y que prácticamente todos los días, en ese siglo XIX, veía nacer sabios eminentes, ¿era posible que descendiera del mono? ¡Pronto se sabría que los grandes monos no eran nuestros padres, sino solamente nuestros primos! Triste consuelo, pero habrá que resignarse.

La segunda herida iba a provenir del propio Freud: ese ser humano, descendiente del *Homo sapiens sapiens* (por consiguiente, doblemente sabio), tenía un inconsciente: ¡por tanto no era dueño de sí mismo!

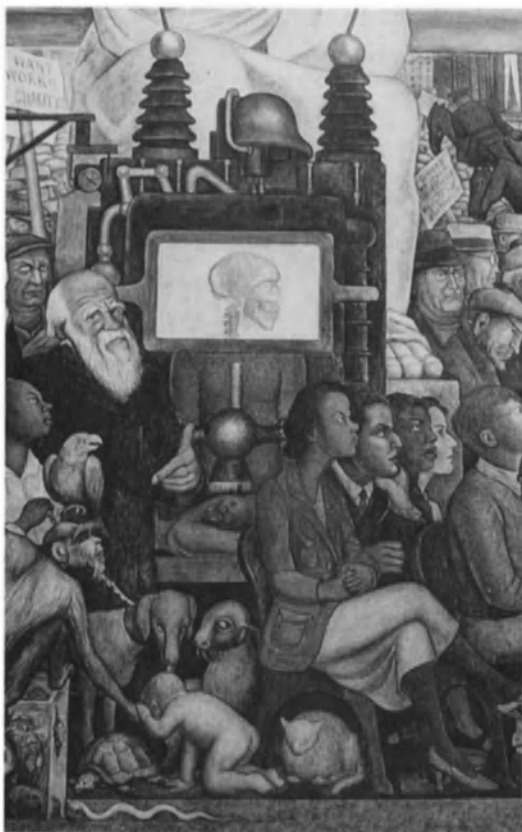
Pese a la resistencia de la sociedad frente al psicoanálisis, Freud hará escuela rápidamente: K. Abraham, C. G. Jung, S. Ferenczi, M. Klein, O. Rank constituyen un círculo en torno a él.

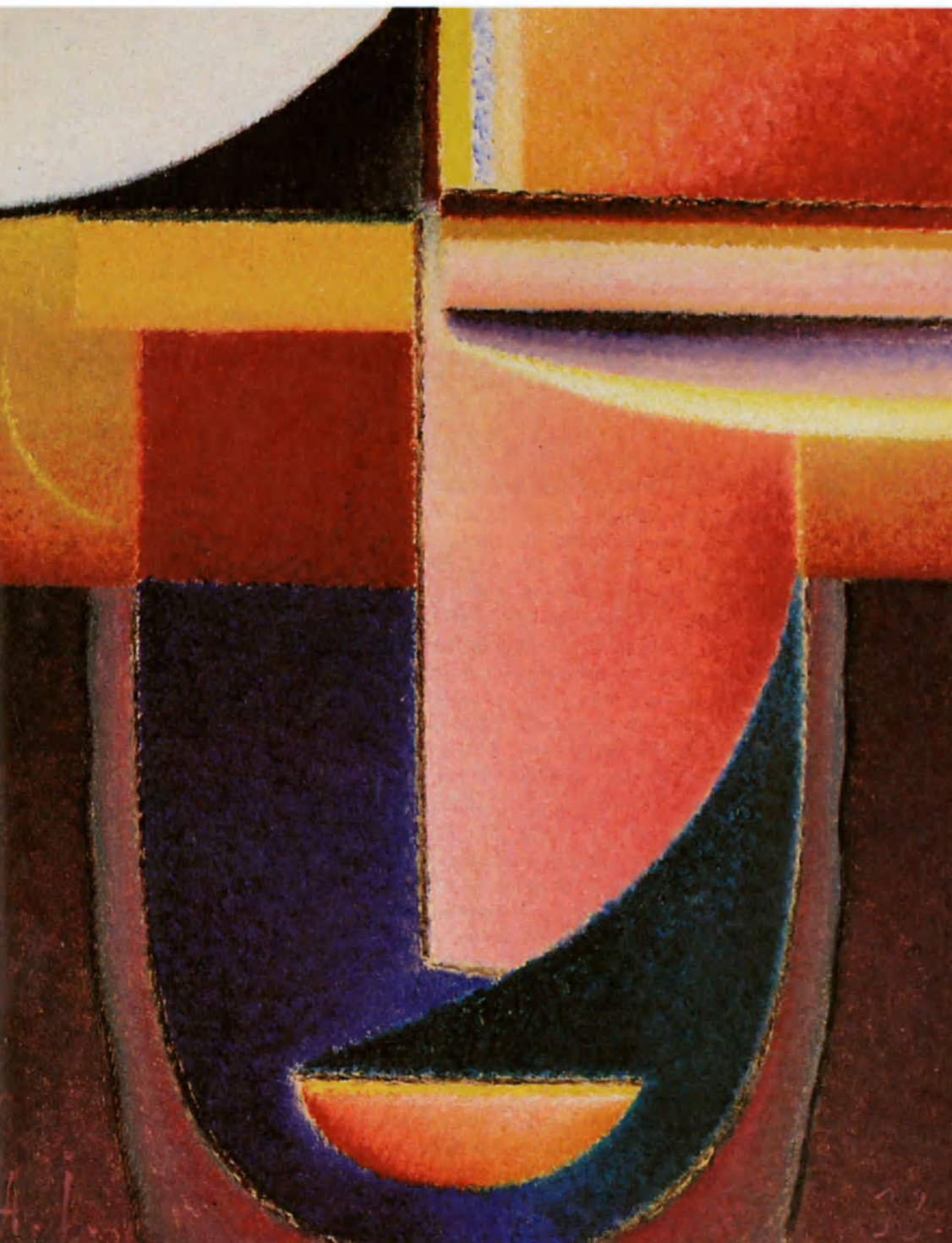
La aventura interior era comparable a la que se llevaba a cabo en el exterior: en los albores del siglo el hombre emprendía el descubri-

A la derecha, Charles Darwin, detalle de un mural titulado *El hombre domina el universo* (1934), del pintor mexicano Diego Rivera.

En el extremo derecho, *Der Wahnsinn* (La enajenación mental), dibujo a plumilla publicado en 1913 en la revista *Imago*, fundada por Freud.

OLIVIER MARC, psicoanalista francés, es autor, entre otras obras, de *Psychoanalyse de la maison* (Psicoanálisis de la casa, 1972), *Premiers dessins d'enfants — les traces de la mémoire* (Primeros dibujos infantiles — las huellas de la memoria, 1992) y, en colaboración con Varenka Marc, *L'enfant qui se fait naître* (El niño que se engendra a sí mismo, 1981).





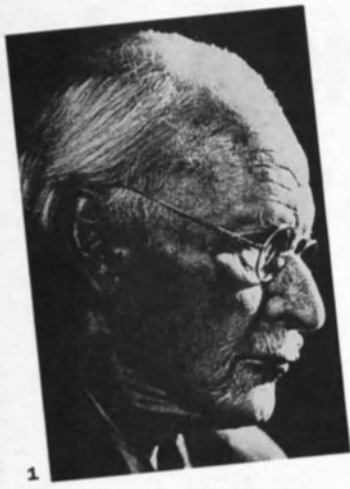
Das Wort
(La palabra, 1933), óleo
sobre cartón del pintor ruso
Alexei von Jawlensky.

miento de los bosques aun inexplorados, las regiones polares, las más altas cumbres y las grandes profundidades submarinas, inventaba con Edouard Branly la comunicación a distancia, se lanzaba por los aires con Louis Blériot, industrializaba el automóvil con Henry Ford.

Reservado en un principio a una elite reducida de intelectuales, el psicoanálisis pronto interesó a un número cada vez más importante de individuos: la primera sociedad psicoanalítica nació en Viena y la segunda en San Petersburgo en 1906. Como en toda asociación, rápidamente surgen los conflictos: el primero de ellos entre Freud y Jung. En 1913 Jung aporta

nuevos conceptos nacidos de sus investigaciones en las distintas culturas y de su experiencia clínica sobre las psicosis: la noción de inconsciente colectivo, fondo común de toda la humanidad reflejado en cada individuo, y la noción de arquetipo que da origen a imágenes simbólicas comunes, figuran entre las más importantes de este enriquecimiento de la ciencia analítica.

Luego, la Segunda Guerra Mundial y la aparición del nazismo hacen que el psicoanálisis emigre a Londres, donde nace la escuela inglesa: D. W. Winnicott, pediatra y psicoanalista, recibió, según se afirma, en su consulta más de 60.000 madres de niños a lo largo de



1. Carl Gustav Jung (1875-1961) psicólogo suizo que colaboró estrechamente con Freud y se separó luego de éste por diferencias doctrinarias.

2. Anna Freud (1895-1982), hija de Sigmund Freud que se especializó en psicoanálisis infantil.

3. Jacques Lacan (1901-1981), a quien se debe la renovación de la escuela freudiana en Francia.

4. La pedopsiquiatra francesa Françoise Dolto (1909-1988).

una carrera médica que nunca abandonó. Enriquece el psicoanálisis de los niños, bien establecido ya por Anna Freud y Mélanie Klein, con su dilatada experiencia como pediatra. En una época más reciente, son W. Bion, H. Searles y H. Rosenfeld, por citar sólo algunos, quienes hacen extensiva a la cura de las psicosis la acción del psicoanálisis abierta por Freud para la de las neurosis. En Francia el psicoanálisis sufre las turbulencias de escisiones reiteradas, siendo la más importante la provocada por Lacan. Por último, Françoise Dolto es la figura más destacada de estos últimos años. Y evidentemente no es casual que el psicoanálisis de niños sea el que ha contado con la mayor adhesión del gran público: había llegado el momento de que se entendiera que la salud del niño es la base del porvenir de la sociedad.

En menos de un siglo el psicoanálisis debió hacer frente a una ideología racista y totalitaria, el nazismo, así como a la ideología colectivista más fuerte de todos los tiempos, el marxismo-leninismo. Fue eliminado por las dos ideologías totalitarias, que no podían aceptar que el individuo escapase a su proyecto comunitario, pero en cambio fue muy bien acogido por la sociedad liberal, que lo convirtió en un artículo de consumo casi corriente: hubo una época en Estados Unidos en que casi todas las personas, en un momento u otro de su vida, tenían su "psi". ¿Pero de qué modo esta ciencia del individuo, de la búsqueda de sí, de la "individuación", como la ha llamado Jung, podía satisfacer las exigencias del número creciente de hombres, mujeres y niños que necesitaban tener acceso a ella?

PSICOANÁLISIS Y SOCIEDAD

Hoy en día se perfilan tres funciones esenciales que el psicoanálisis ha de poder desempeñar frente a la sociedad: una función clínica para responder a la exigencia individual que aumenta día a día y mantener el campo experimental con vistas a un mejor conocimiento del hombre en general. Una función cultural: si bien se ha nutrido desde la partida de la etnología y la mitología, ha enriquecido a su vez

todas las ciencias humanas: filosofía, psicología, pedagogía, etnología, antropología, sociología. Por último, una función exploratoria: debe también referirse a otras ciencias para progresar a fin de no encerrarse en una teoría que corre el riesgo de anquilosarse si no se la pone a prueba constantemente. Sus corrientes más innovadoras se vuelven entonces hacia la etnología animal, la embriología y la física, cuyas leyes es posible verificar a todos los niveles de organización de la materia, por sutil que sea tratándose del psiquismo.

El psicoanálisis sólo recurre al sujeto mismo y no tiene nada más que él. Respeta de ese modo el principio de libertad y se distingue de algunos tratamientos psiquiátricos que pudieron utilizarse en los países totalitarios para neutralizar la libertad de pensamiento, o neurológicos como el electrochoque, así como de otras desviaciones terapéuticas y de las situaciones de manipulación que engendraron.

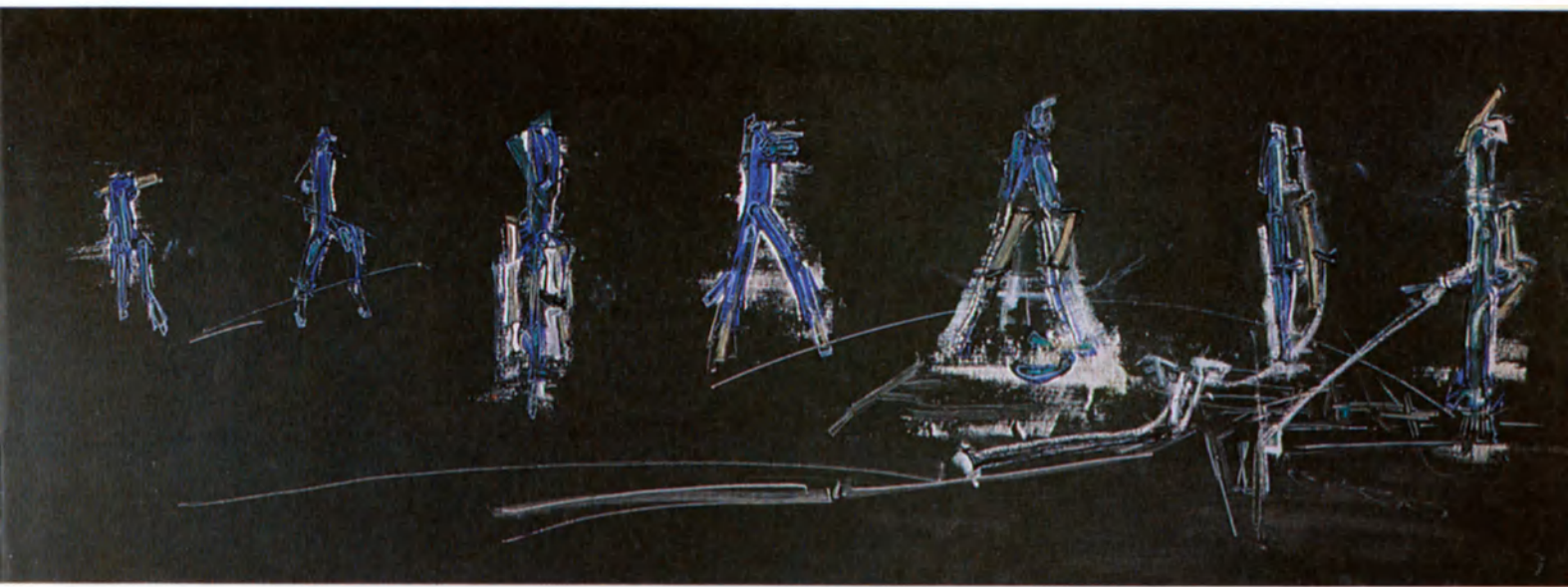
En la sociedad actual el peligro surge sobre todo cuando aparece el niño. Las ciencias médicas, y la obstétrica en particular, gracias al poder que les dan las técnicas de reanimación, ¿no corren el riesgo de olvidar que un recién nacido sin su madre no tiene existencia propia, que no puede lograr por sí solo la autonomía, y que las separaciones precoces o reiteradas en los primeros años de la existencia causan lesiones más graves que las lesiones físicas?

El psicoanálisis ha adquirido hoy un conocimiento experimental que permite definir los ritmos y los tiempos necesarios para un desarrollo sano del individuo en los primeros años de vida. Los animales saben respetar el tiempo de gestación necesario para la supervivencia de sus pequeñuelos: las madres, guiadas por un instinto intacto, saben imponer los ritmos adecuados al grupo y proteger a su retoños de los peligros del medio ambiente, mientras las madres humanas están amenazadas de perder sus instintos y su papel protector si no encuentran apoyo.

El mundo moderno exige de los bebés una actividad física y psíquica muy por encima de sus capacidades. A menudo se les manipula desde el nacimiento, y se les somete a pruebas de separación precoz y reiterada a las que no pueden sobrevivir sin perjuicios para su salud. El número de psicosis infantiles aumenta día a día y el autismo es cada vez más frecuente.

El hombre es un ser de relación y la relación nace, por paradójico que pueda parecer, de una separación satisfactoria. Llevar a cabo con éxito la separación del nacimiento, luego la del destete y la de la adolescencia, respetando las necesidades esenciales del niño, tal es el proyecto al que el psicoanálisis puede desde ahora aportar una contribución mediante la prevención y la información.

Sólo respetando las necesidades de sus niños podrá la sociedad moderna alcanzar el grado de civilización al que aspira. ■



Cómo decir Yo

por **Eliane Amado Lévy-Valensi**

Hay que aprender a decir Yo en primera persona en un sentido profundo.

KIERKEGAARD

Arriba, *La búsqueda* (1990), acrílico de la artista francesa Sylvie Sémavoine.

Lo mismo Lacan que Françoise Dolto han resumido en una fórmula lapidaria la confusión relacional del neurótico: “¿Quién habla a quién?” y “al comienzo de un análisis no es el neurótico el que habla y no habla al psicoanalista”. Se trata de una situación de “neurosis plural”. El neurótico es el pasaje o, mejor, el callejón sin salida de fantasías que inicialmente no son suyas sino producto de una determinismo sociocultural. Su Yo se compone de vectores diversos, mal coordinados entre sí y estructurados en los conflictos que le han llevado finalmente a emprender un análisis. En efecto, la neurosis no es nunca un fenómeno singular. No se es neurótico solo. La neurosis es más bien una urdimbre con dibujos entrelazados en que se manifiestan individualidades variadas. Estas se hallan artificialmente unidas o desunidas; sus significados se entrecruzan sin esclarecerse mutuamente, incluso a veces se ocultan unos a otros por un sinfín de interpenetraciones. El material neurótico puede así compararse, como hacía Freud a propósito del sueño, con una adivinanza. Ya en el Talmud se decía que un sueño no interpretado es como una carta no leída.

LA EMERGENCIA DEL SUJETO

El mensaje neurótico está formado por una pluralidad en fusión, una multiplicidad de la que el paciente no tiene conciencia y cuyos intrincados cauces no es capaz de detectar. Salvo en el caso límite del esquizofrénico mencionado por Minkowski que hablaba de sí mismo en tercera persona, el neurótico ordinario conjuga los verbos correctamente. El aprendizaje del lenguaje se desarrolla en él con normalidad; el “yo” sustituye tempranamente al nombre de pila. Al menos en apariencia, el neurótico es gramaticalmente normal. No obs-

tante, su individualidad sigue aun disfrazada tras las máscaras del deseo de los demás. Durante una “cura modelo” el Yo se temporaliza en sus esquemas anteriores, recobra su devenir e incluso les pone fechas. A veces, como en el Hombre de los Lobos descrito por Freud,¹ el síntoma se refiere a un recuerdo que se sitúa antes de la memoria constituida, en la prehistoria del individuo. La individualidad surgirá con la constitución de la historia del sujeto y la aceptación por éste de esa historia como suya. El sujeto ya no enunciará el yo gramatical de manera estereotipada, como si se tratara de otro, sino que lo dirá asumiendo sus fases de desarrollo, incluso sus ambivalencias.

Pero el *happy end* no es tan sencillo como el de los cuentos de hadas: se casaron y fueron felices... La cura psicoanalítica pasa por toda clase de fases y altibajos tanto en el éxito como en el fracaso. A veces se habla de “parkinson postanalítico” para designar el nuevo estado de rigidez o endurecimiento en que el sujeto puede entrar después de salir (o de creer haber salido) del nudo plural de la neurosis. Hele aquí plenamente singular con su traje flamante. Quizá tenía razón de temerle, como Diderot cuando lloraba por su vieja bata o como Kierkegaard tratando de saber qué puede ser *La repetición*, entre el recuerdo y la esperanza: “La esperanza es un vestido flamante, rígido e incómodo, pero como uno no se lo ha puesto nunca no sabe cómo le sienta.” Para Kierkegaard sólo nos sentimos bien en la repetición, “vestido que no se desgasta... que no aprieta ni flota”.

El escollo psicoanalítico que surge al concluir una cura más o menos acertada (desde luego, toda cura se sitúa entre ese más y ese menos) consiste en creer que la propia individualidad ha podido emerger de la neurosis, limpia de sus fantasías anteriores como puede

1 En *Cinco psicoanálisis*.



La máscara (1991),
dibujo (papel y lápices de
colores) de Denise
Fernandez Grundman.

estarlo una cacerola tras restregarla cuidadosamente con el estropajo. La emergencia de la individualidad no es una ilusión engañosa, pero puede llegar a serlo si se la convierte en una “cosa”, enquistada en los contornos que la definen, alienada en los mecanismos de su liberación. Porque al decir emergencia no hay que inmovilizarse en lo *emergido* sino intentar restituir a los estados que de ella se derivan el movimiento que les ha hecho surgir. Jaspers decía que, en realidad, todo descansa en la “cifra del tiempo” tomada en la integridad de sus tres componentes, pasado, presente y futuro.

EL CONTEXTO

Pero si la emergencia de la individualidad puede aprehenderse en el prisma psicoanalítico, debe también mucho a la ética, a la religión, a la economía, a la inserción social y política. El psicoanálisis —ya se le ha hecho con harta frecuencia el reproche— no puede ser reductivo, no puede ser una filosofía del *nada más que*. No cabe privilegiar una temática cuando se trata de una emergencia que engloba a todas las demás. La individualidad que emerge implica y exige un “enfoque” pluridisciplinario al que nunca hacemos más que acercarnos, dado su carácter permanentemente movedizo. La incidencia psicoanalítica tiene en cada caso un peso y una calidad diferentes.

En Israel esto es algo constantemente evidente. No se puede analizar a un emigrante de Etiopía como a un veterano de origen ruso, igual que en Francia no es posible utilizar el mismo lenguaje cuando se trata de estudiantes que dirigiéndose a trabajadores jóvenes. En cada caso la emergencia del individuo se abre un camino muy distinto hacia la realidad que le concierne. Hace ya tiempo, en un coloquio psicoanalítico sobre la realidad me sorprendió el carácter evanescente de ésta. Nada más hui-

dizo que la insoslayable realidad. Mi sentimiento es que la realidad es siempre móvil; no es un estado que hay que describir, o múltiples estados que es posible catalogar, sino, según la fórmula hebraica que data del comienzo del Génesis, algo que está siempre por hacer. En ese sentido, la emergencia de la individualidad se inserta siempre en un quehacer, en un proyecto que toma a su cargo una historia orientada y redimida hacia el aprendizaje de la propia libertad. Se trata de un tiempo que hay que volver a poner en movimiento.

“El viento se levanta, hay que intentar vivir”, escribía Valéry en *El cementerio marino*. Pero ese intento exige movilizar todas las instancias que nos constituyen. Tenía razón Viktor Frankl cuando, en *El Dios inconsciente*, aceptaba en su conjunto el descubrimiento freudiano pero añadiendo otros universos. En un sentido que no habría rechazado Caruso y que puede ampliarse constantemente, superponía al contenido reprimido de lo instintivo según Freud el elemento reprimido de lo espiritual no menos necesario para la emergencia y el desenvolvimiento de la individualidad. Pueden imaginarse un sinnúmero de casos en que la importancia de uno u otro “contenido reprimido” variará en función de la fase de la terapia, con todos los bloqueos y las reanudaciones que cabe imaginar.

El mundo político nos ofrece tal vez un ejemplo de esos bloqueos y esas reanudaciones. El mensaje está en la apertura a los demás, pero a condición de que ésta vaya acompañada por una exigencia. Finalmente, de lo que se trata es de la relación.

LO RELACIONAL

De todos modos, no cabe desembocar en una óptica concluyente —nos guardaremos mucho de hablar de conclusiones— sin volver al Yo que se construye en la infancia y que hay que

ELIANE AMADO LÉVY-VALENSI, psicoanalista israelí, es autora de una importante obra filosófica y psicoanalítica —más de trescientos artículos y 16 libros, entre ellos *La névrose plurielle* (La neurosis plural, 1992).



lograr conjugar en primera persona “en un sentido profundo”. Si no se tratara más que de decir Yo, el resultado sería la emergencia de una individualidad narcisista, incluso autista. Los diálogos de sordos que de ello se derivan son en el plano cultural ejemplos notables. En realidad, esa emergencia sólo adquiere sentido en lo relacional. Decirse Yo a sí mismo en un sentido profundo implica conjugar todas las personas en cuestión: el El, incluso ausente, el Nosotros de la solidaridad que hay que construir y, sobre todo, el Tú que me revela a mí mismo.

Quizá haya que volver a Martin Buber, el de *El Yo y el Tú*. El mundo, escribe Buber, no es un juego divino sino un destino divino. En la relación pura se produce la dependencia absoluta y la planificación de una libertad que, asociando el creador y la criatura, funda la creatividad del

hombre vinculándola indisolublemente al amor. Buber inserta la relación humana —el Yo y el Tú— en la transcendencia de lo relacional. No le arredra afirmar que hemos sabido siempre que necesitábamos a Dios, pero “Dios te necesita para realizar justamente por tu intermedio lo que constituye el sentido de la vida”.

Condicionados como estamos por todos los factores que componen una cultura o alienados por algunos de ellos y por todas las falsas opciones y las represiones que entrañan, encontramos en ese instrumento que es el psicoanálisis una clave sorprendente para volver a abrir puertas herméticamente cerradas. Pero quedan otras cien puertas del palacio mágico en el que penetra esa individualidad en estado naciente. No tendríamos que creer haber llegado simplemente por haber franqueado la primera puerta... ■

***Multiplicidad* (1932), del pintor, grabador y escritor Francis Picabia (1879-1953).**

Japón: el juego de la indulgencia

por Etienne Barral

"DERU *kugiwa utareru*", es decir, hay que golpear en la cabeza a cualquier clavo que sobresalga: he aquí la metáfora o fórmula de uso corriente en Japón que ilustra muy bien la mentalidad que los japoneses procuran inculcar a sus hijos. Lo importante es no hacerse notar, no mostrarse diferente del vecino, ser igual a los demás miembros del grupo. Pero ¿cómo hablar de surgimiento del individuo cuando tales preceptos se hallan profundamente arraigados en el espíritu de los japoneses?

Para responder a esa pregunta, el doctor Tooru Takahashi, psiquiatra del Instituto Nacional de Investigaciones sobre las Enfermedades Mentales, comienza por situar al individuo en su contexto: "Ya desde el punto de vista gramatical la lengua japonesa ofrece al individuo la posibilidad de distinguir entre varios 'yo'. El 'yo' se determina en función del o de los interlocutores. Con ello, el sujeto tiene que recomponer constantemente la afirmación de su identidad según se dirija a un superior, a un compañero de trabajo o a uno de

sus íntimos." Esta gimnasia relacional es en sí misma el primer indicio de la inclinación de los japoneses a concebirse menos como individuos definidos que como sujetos adaptables al entorno. Según el doctor Takeo Doi, esa capacidad de adaptación proviene del deseo del individuo japonés de no entrar nunca en conflicto con quienes le rodean para ser tratado siempre con indulgencia, como lo es el niño por la madre.

AJASE, EL REY QUE QUERÍA MATAR A SU MADRE

En *Le jeu de l'indulgence* el psiquiatra Takeo Doi describe el vínculo de dependencia afectiva —*amae*, es decir indulgencia— que en su opinión contribuye en gran medida a edificar la personalidad del individuo japonés. En una sociedad matriarcal, donde el padre ocupa un lugar limitado, son las relaciones con la madre las que determinan el desarrollo psicológico del sujeto y su relación con la sociedad. Mientras en Occidente el psicoanálisis hace hincapié

Gimnasia matinal en una fábrica de Hokkaido, Japón.





en la misión “castradora” del padre frente a lo que sin él sería una relación fusional hermética entre madre e hijo, el psiquiatra japonés parece hacerse cómplice de esa diáda madre-hijo en nombre de lo que el primer psicoanalista nipón, el doctor Kosawa, llamaba “complejo de Ajase”, rey de la mitología budista que quería matar a su madre.

Al aplicar a sus pacientes el método de asociaciones libres de la cura psicoanalítica, lo que el doctor Kosawa veía surgir en las fantasías de éstos no era el “complejo de Edipo” o el “deseo de matar al padre” —según había aprendido

La diáda madre-hijo estructura el conjunto de las relaciones sociales en el Japón.

con Freud en Viena en 1932— sino más bien el complejo de Ajase. “Se trata del sentimiento de culpabilidad frente a la madre en una relación de dependencia, sentimiento que se experimenta cuando se obtiene su perdón en circunstancias que en realidad el sujeto ha intentado matarla para satisfacer sus deseos hostiles”, recuerda el doctor Takahashi, apoyándose para ello en el estudio de Takeo Doi sobre la *amae*.

“El modelo de la *amae* es la relación madre-hijo, pero este modelo básico estructura la relación entre esposos, entre maestro y discípulo, entre médico y enfermo. En este tipo de



La última mirada
antes del seppuku, suicidio
con sable. Estampa
japonesa del siglo XIX.

relaciones nunca hay lugar para la igualdad; son relaciones asimétricas que suponen el respeto y, como contrapartida, ofrecen la definición de una posición o de un estatuto confortante en el sistema relacional”, resume el profesor Yves Pelicier en su prefacio al libro de Doi. Lo primero que busca el niño y después el adulto en la *amae* no es la independencia propia del “individuo” tal como se concibe en Occidente, sino la relación de dependencia ideal que le ofrecerá la indulgencia de la madre y, más tarde, del grupo.

“La *amae* es normalmente lo que siente el niño hacia la madre cuando ya es capaz de advertir que ésta puede separarse de él”, añade Doi. Pero, si bien este sentimiento es a la vez indicativo de la demanda de presencia de la madre y de la negación de la separación respecto de ella, reaparece a lo largo de la vida del adulto en una cultura para la que el sujeto ‘yo’ sólo tiene interés en su relación con los demás. La *amae* es el deseo de recobrar la unidad perdida mediante el descubrimiento del otro.”

“El análisis, añade el doctor Takahashi, tiene por objeto aprehender al sujeto en sí mismo;

pero el japonés acepta e incluso propende a subrayar la ambigüedad de su ‘yo’ que es determinado por los demás. El analizado no busca una independencia del propio yo que contradiga los principios mismos del funcionamiento de las relaciones humanas.”²

Al hablar de sus pacientes, el doctor Takahashi advierte principalmente en ellos perturbaciones del comportamiento en grupo. “Los dos problemas que con mayor frecuencia tienen que enfrentar mis pacientes son, por un lado, la tendencia a negarse completamente como individuos para fundirse mejor en el grupo y, por otro, la oposición excesiva al grupo mediante la afirmación exacerbada de su individualidad”, observa. El vínculo entre el sujeto y la madre es análogo al existente entre el sujeto y el grupo, a saber, un vínculo basado más en la afectividad que en la razón. Mientras esa relación se sitúa en el terreno de la afectividad, el individuo puede solicitar la indulgencia del grupo para alcanzar sus fines. De ahí la importancia de no crear conflictos abiertos que quebranten la armonía del grupo en detrimento de los intereses de todos y de cada uno.

LOS TRES CÍRCULOS DE LA AFECTIVIDAD

Carácter sacrosanto del grupo que moldea y regula los comportamientos. Pero ¿de qué grupo se trata? O, más bien, ¿de qué grupos? Hay en primer lugar el círculo de los íntimos con los que no es necesaria reserva alguna ya que el sujeto será siempre tratado por ellos con indulgencia: es ése el mundo de la *amae*. Viene después el círculo de las relaciones profesionales o amistosas en el que reinan el compromiso y la voluntad de concordia. En él es necesaria cierta reserva. En ese círculo es donde el sujeto cobra conciencia de su posición dentro de los demás grupos. Es el mundo de la deuda, de la obligación y del deber en el que se intercambian servicios y fidelidades: un mundo de reciprocidad donde el juego afectivo debe equilibrarse de un modo u otro, compensado incluso por un sentimiento de comprensión cercano a la *amae* del primer círculo. Pero el incumplimiento de las reglas de este segundo círculo y la traición a la confianza del grupo, tolerante pero preocupado sobre todo por su propio desarrollo, llevan aparejado un sentimiento de venganza. El tercer círculo, el más alejado, es el de los “demás”, respecto de los cuales el individuo no tiene ningún deber ni experimenta sentimiento alguno y de los que por consiguiente no le cabe esperar nada. Su presencia, su opinión y su mirada no cuentan ni poco ni mucho. De ahí la aparente reserva de los japoneses frente a cualquier desconocido o “extraño”. Esos círculos, concéntricos, sólo se entrecruzan raramente.

Hablando siempre de sus pacientes, el doctor Takahashi señala que, lejos de interesarse por las causas profundas de su neurosis, el paciente pide simplemente al analista que le libere de sus síntomas. Un indicio más de cómo se sitúa el sujeto, no en relación consigo

ETIENNE BARRAL,
periodista independiente que
reside en el Japón, colabora
en numerosos periódicos
franceses y japoneses. Es
autor de 123. 456.789
Japonais (1991).

AREA VERDE

EL CORREO DE LA UNESCO - MARZO 1993

Tema

23 ► EL DERECHO
AL AIRE PURO
por France Bequette

26 De todas las latitudes

A través de los siglos

28 ► EL CUENTO
DE LAS ARENAS

Tema

EL DERECHO AL AIRE PURO

por France Bequette

El camino que va de Irkutsk al lago Baikal cruza la taiga, un espléndido bosque claro donde, en junio, pinos y abedules emergen de una espesa alfombra de flores multicolores. La naturaleza siberiana es salvaje y parece inmutable, sin embargo, manojos de hojas amarillentas salpican el follaje verde pálido. A varios miles de kilómetros de allí, las esculturas de Fidias que adornan el Partenón, en Atenas, después de haber atravesado incólumes dos mil años de historia, han sido reemplazadas por réplicas de fibra de vidrio. Un siglo de contaminación las ha desfigurado. Como el Partenón, el Taj Mahal en la India, el Coliseo en Roma o la catedral de Reims en Francia, la taiga es víctima de lo que se ha dado en llamar las "lluvias ácidas", debidas a las emanaciones de dióxido de azufre (SO₂) y dióxido de nitrógeno (NO_x) producidas por las centrales eléctricas a carbón, las

Abeto atacado por las lluvias ácidas en un bosque de los Vosgos (Francia).

EL DERECHO AL AIRE PURO

fundiciones de metales, así como por los vehículos y los sistemas de calefacción.

Los vientos transportan esas partículas a largas distancias. Las esculturas del Partenón son víctimas sumamente vulnerables, porque están situadas en el corazón de una ciudad donde la contaminación atmosférica es un flagelo que aun no ha sido posible dominar. Pero la región del Baikal, que aparece como un paraíso de la naturaleza, no está al amparo de sus estragos. Mejor que un largo discurso, ello prueba que nuestro planeta es realmente una aldea. El hecho de quemar carbón con un alto contenido de azufre ha dejado ya de ser un fenómeno local. Una vez en la atmósfera, nadie puede controlar el destino de los contaminantes que al capricho de los vientos van a desplazarse hasta puntos muy lejanos.

Hace más de un siglo, recuerda Floyd Elder, experto del programa canadiense de lluvias ácidas, el químico británico Robert Angus Smith forjaba el término "*acid rain*" (lluvia ácida). Pese a que según los criterios actuales sólo contaba con técnicas rudimentarias, pudo demostrar, desde 1872, que el humo y los

vapores contenían sustancias que provocaban cambios importantes en la composición química de las precipitaciones, y que esos cambios podían detectarse no sólo en las cercanías de la fuente de emisión, sino también "en los campos, a una enorme distancia de esa fuente". Asimismo se determinaron algunos de los efectos nocivos de las precipitaciones ácidas, como la pérdida del color de los tejidos, la corrosión de las superficies metálicas, el deterioro de los materiales de construcción y el marchitamiento de la vegetación.

Aunque sea evocadora, la expresión "lluvias ácidas" es a menudo impropia. En efecto, los contaminantes transportados por la atmósfera no sólo se depositan en forma de lluvia, sino también como nieve, nubes, niebla (depósitos húmedos) y en forma de gas y de polvo (depósitos secos) en periodos de sequedad. Hablar de "depósitos ácidos" refleja mejor la realidad. Pero no hay que olvidar que las precipitaciones son levemente ácidas, es decir que su pH oscila entre 5,5 y 5,0 (al llegar a 7 el pH es neutro, como el del agua destilada; por encima, es alcalino, como la cal o el

amoníaco, por debajo es ácido, como el vino o el zumo de limón).

Los coletazos del desarrollo

Pese a la voz de alarma tan precoz de Robert Smith, los Estados industriales no atribuyeron gran importancia a los depósitos ácidos antes de los años cincuenta. En 1953 el Ministerio de Minería y Levantamientos Técnicos del Canadá inicia el análisis y la vigilancia de las aguas de los lagos de Nueva Escocia que se acidifican de manera inquietante. En los años sesenta, en Escandinavia se señala la disminución de las poblaciones de peces e incluso la esterilización total de algunos de sus lagos: las truchas detestan nadar en vinagre. El gran periodo de contaminación del Japón es posterior a la Segunda Guerra Mundial. Entre 1946 y 1954, para alimentar a la población y hacer funcionar las industrias hay que utilizar abonos y plaguicidas, extraer materias primas, quemar energía fósil, construir presas. La principal prioridad del país es recuperar un alto nivel de desarrollo. En cuanto a la contaminación, ya se verá.

Sin embargo, van a producirse cuatro accidentes graves que obligarán a adoptar medidas de protección de la salud pública. Dos tienen que ver con el mercurio, como en Minamata y Niigata, el tercero concierne al cadmio y el cuarto al dióxido de azufre. En este último caso, como el carbón y la hidroelectricidad comenzaban a ser destronados por el petróleo y la petroquímica, se construye un enorme complejo industrial en Yokkaichi, al sur de Tokio. Desde que inicia su funcionamiento los habitantes empiezan a quejarse de malos olores, vapores irritantes y hollines que manchan la ropa. Pero hay algo más grave: los casos de asma aumentan de manera alarmante. Se habla del "asma de Yokkaichi". En 1967 los investigadores están seguros de haber localizado al culpable: el dióxido de azufre que se escapa libremente de las chimeneas. Las víctimas demandan judi-

Las hojas de vid enfermas que muestra este investigador de la universidad Cornell (Estados Unidos) son un testimonio de la toxicidad del ozono que se acumula en el aire por efecto de la contaminación. En su mano derecha, hojas sanas de cepas cultivadas bajo una cámara protectora.





cialmente a las seis empresas responsables y ganan los procesos. Obtienen compensaciones financieras, pero contribuyen también a que se tome conciencia de los peligros de la contaminación del aire. Ese mismo año la refinería Idemitsu Kosan invierte sumas considerables (del orden de los diez millones de yens) en una instalación, única en el mundo en ese entonces, capaz de eliminar el azufre del petróleo antes de su combustión. En Tokio las autoridades instalan una central de medición del SO₂ frente a la municipalidad. Y se alerta a la población cada vez que la tasa observada representa una amenaza para la salud, lo que se produce 16 veces en el año 1968 solamente.

El gobierno japonés reacciona con rapidez. Crea un organismo

para el medio ambiente y adopta las disposiciones obligatorias de la ley estadounidense sobre la pureza del aire (*Clean Air Act*), aprobada desde 1970. Pero un balance reciente de la situación, debido precisamente a este organismo, muestra que ninguna medida es realmente eficaz. Cuanto más desarrollado es un Estado, más industrias, automóviles y calefacción posee y mayor es la contaminación que genera. ¿Es esto una fatalidad? En Estados Unidos se actualizó la ley sobre la pureza del aire con ciertas enmiendas en 1990. Actualmente 23.000 millones de kilos de partículas en suspensión de plomo, de dióxido de carbono, de monóxido de carbono, de óxidos de nitrógeno y de compuestos volátiles diversos se encuentran en la atmósfera, lo que significa que cada

En Ottawa, una gargola del parlamento canadiense corroída por los contaminantes atmosféricos.

hombre, cada mujer y cada niño aspiran 112 kg por año. Incentivos de carácter económico deberían permitir, de aquí a 2005, eliminar dos tercios de esas partículas. Entre las victorias indiscutibles del Organismo Estadounidense para la Protección del Medio Ambiente cabe mencionar una reducción importante de las emisiones tóxicas de plomo, ya que éste se ha eliminado de la gasolina.

Expuesto a los vientos que soplan de las grandes regiones industriales estadounidenses, el Canadá se inquieta. Pero también están en entredicho las fundiciones de la región minera del centro del Ontario. A mediados de los años ochenta, el este del Canadá, por sí solo, produjo 4,6 millones de toneladas de dióxido de azufre. Las condiciones meteorológicas no contribuyen a resolver la situación. En efecto, las abundantes nevadas del invierno hacen que los ácidos se almacenen durante meses. Cuando la nieve se funde en la primavera, libera un auténtico flujo ácido que invade lagos y cursos de agua, justo en el momento en que se reproduce la fauna acuática, lo que acarrea esterilidad o malformaciones de los embriones. El bosque, a su vez, también está amenazado. Arces y abedules blancos languidecen en la región del este. Estados Unidos se comprometió, en 1990, a reducir en un 50% sus emisiones de SO₂. El Canadá ha hecho otro tanto. Pero la sociedad industrial reclama cada vez más energía y bienes industriales. Los particulares, las empresas y las colectividades deben tomar conciencia del problema y concebir en conjunto formas diferentes e innovadoras de consumir bienes y energía. ■

FRANCE BEQUETTE, periodista francoamericana especialista en problemas ambientales, contribuye desde 1985 al programa WANAD-Unesco de formación de periodistas africanos de agencias de prensa.



EN CHINA EL AIRE DE LAS GRANDES CIUDADES ES IRRESPIRABLE

Según el Banco Mundial, la industria pesada, responsable de la más grave de las contaminaciones, representa casi la mitad de la producción china. Esta situación compromete gravemente los esfuerzos realizados con miras a la protección del medio ambiente. El Centro de Investigaciones para una Política Ambiental y Económica, creado bajo la égida del Organismo Nacional para la Protección del Medio Ambiente, va a tener mucho que hacer para combatir la contaminación atmosférica. En efecto, en las grandes ciudades chinas se han registrado tasas medias de partículas en suspensión hasta cinco veces superiores a las cifras consideradas admisibles por la Organización Mundial de la Salud, es decir 60 a 90 microgramos de partículas por metro cúbico: en Sian hay nada menos que 520, en Beijing 358 y en Shanghai 251. ■

EN BUSCA DE TESTIMONIOS

El Correo de la Unesco está dispuesto a hacerse eco de programas de protección del medio ambiente, incluso modestos y realizados a nivel local. Escribannos señalando los objetivos de esos programas, sus modalidades de ejecución y los resultados concretos obtenidos. Esta bolsa de intercambio puede contribuir a la divulgación de las mejores iniciativas. ■

LAS LANGOSTAS PERSEGUIDAS POR SATÉLITE

Para los países del Sahel, es fundamental prevenir las invasiones de langostas que devastan sus modestas cosechas. Por ello, el Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo (CIRAD) señala que la teledetección espacial, gracias a los satélites LANDSAT, METEOSAT, NOAA y SPOT, puede constituir un medio de vigilancia sumamente eficaz, siempre que las informaciones que proporciona se verifi-

quen en el terreno. Así, en 1991 se hizo una prueba con una zona de 300 km² del Tamesna, en el norte de Níger. Se necesitaron 80 horas de helicóptero, 30 horas de avión y 6.000 km de pistas para tomar 800 fotografías aéreas y realizar 300 levantamientos de terreno. Esos datos se compararon a continuación con las imágenes proporcionadas por los satélites. ¡Pero una vez localizados los invasores, lo difícil es poder eliminarlos! ■



COCODRILOS EN LA BAÑERA

Nadie se aburre en casa de los Blohm. Desde hace cuarenta años procuran proteger los cocodrilos del Orinoco (*Crocodylus intermedius*), una de las especies de grandes reptiles más amenazadas de Venezuela, y llegan incluso a instalarlos en su cuarto de baño para que se repongan de todos sus males. Aunque a principios de siglo eran varios millones, ahora sólo subsisten unos 2.000 especímenes, pues se les ha cazado sin piedad por su piel e incluso sus dientes, a los que las poblaciones locales atribuyen virtudes curativas. En su finca de 2.500 hectáreas en el Estado de Guárico, Cecilia y Tomás Blohm crían ahora cocodrilos del Orinoco en estanques de cemento y en 1992 han liberado ya 200, que se han reincorporado a la vida natural. Si la cría de estos reptiles prospera, constituirá una fuente de proteínas para los habitantes de la región, junto con salvar de la extinción a una de las doce especies animales más amenazadas del mundo. ■

¿CARTÓN PARA EL ÚLTIMO VIAJE?

¿Vale la pena cortar millones de árboles para fabricar ataúdes que vivirán solamente algunas horas? Un suizo, Alexandre Haas, observando que cada vez más personas se hacen incinerar, propone ataúdes de cartón compuestos de un 60% de materia reciclada. Aunque esta solución ecológica aun no resulte aceptable para muchas personas, no deja de constituir un intento encomiable de utilización de materiales que duran de la cuna a la sepultura. ■



CANADÁ RATIFICA LA CONVENCION MUNDIAL SOBRE LA BIODIVERSIDAD

El Canadá, uno de los países más vastos del planeta, alberga unas 70.000 especies conocidas y una gran multiplicidad de hábitats. Sin embargo, numerosos ecosistemas se encuentran en peligro. Ya casi no se ven praderas con pastos altos, y se estima que 103 especies y subespecies animales o vegetales están amenazadas o en peligro de extinción y 20 han desaparecido. El Plan Verde canadiense ha permitido desarrollar una estrategia nacional de la fauna, a fin de proteger las especies en peligro y su hábitat. En marzo de 1992 la aprobación de una política federal para la conservación de las tierras húmedas ha permitido delimitar nuevas reservas de fauna y refugios de pájaros. El objetivo perseguido es que en el año 2000 el gobierno haya creado un número de parques nacionales similar al de regiones naturales (39 en total), lo que representará un 12% de la superficie del país. ■

CARBURANTES VERDES: ¿HIERBA EN EL MOTOR?

Lo verde está de moda, incluso en los tanques de los automóviles, gracias a los biocarburantes obtenidos de la caña de azúcar o de la colza. Según Pierre Delacroix, responsable de la red Energía de la ONG France Nature Environnement, la mezcla etanol-alcohol-gasolina utilizada en Brasil y el diésel, carburante para motores Diesel por el que Europa se interesa, no son inofensivos. En el primer caso pueden producirse intoxicaciones causadas por los derivados del metanol. En el segundo, hay óxidos de nitrógeno y aldehídos cancerígenos peligrosos para la salud. Por otra parte, en el plano agrícola el afán de obtener el máximo rendimiento se traducirá en una utilización masiva de abonos y plaguicidas, sin ningún control puesto que no se trata de cultivos alimentarios. Para tratar de limitar las emisiones de dióxido de carbono que despiden los carburantes clásicos, ¿va a crearse entonces una nueva fuente de contaminación? ■



LA BOLSA DE LOS CONTAMINADORES

A partir de 1993 en la Bolsa de Chicago se cotizarán derechos de contaminación, vendidos por las firmas más limpias a las empresas más contaminantes. ¡Extraño sistema que tiende a autorizar a las industrias a emitir una cantidad determinada de dióxido de azufre, gran responsable de los depósitos ácidos! El industrial que no haya agotado su cuota podrá entonces revender los derechos que le queden a otros, sea al mejor postor o a precio fijo. El Organismo Estadounidense para la Protección del Medio Ambiente (USEPA) declaró que se trataba de una excelente iniciativa que produciría beneficios y permitiría evitar las multas y la suspensión de actividades. ■

EL CUENTO DE LAS ARENAS

Los cuentos derviches son relatos alegóricos medievales utilizados por los derviches, religiosos musulmanes del Cercano Oriente, para ilustrar sus enseñanzas místicas. Este relato subsiste, en diferentes lenguas, en la tradición oral de la región.

NACIDO en las montañas lejanas, un río cruzó numerosas comarcas para llegar finalmente a las arenas del desierto. Del mismo modo que había franqueado tantos obstáculos, el río trató de pasar ése, pero se dio cuenta de que a medida que corría en la arena sus aguas desaparecían.

Estaba seguro, sin embargo, de que su destino era atravesar el desierto. ¿Pero por qué medios?... Fue entonces cuando una voz oculta, una voz procedente del desierto, murmuró: "El viento atraviesa el desierto, el río puede hacer otro tanto."

El río replicó que al avanzar en la arena sólo lograba que ésta lo absorbiese; que el viento, en cambio, podía volar y atravesar así el desierto.

—Abalanzándote como sueles hacerlo, no atravesarás. Sólo puedes desaparecer o convertirte en un pantano. Debes dejar que el viento te lleve a tu destino.

—¿Pero cómo hacerlo?

—Dejándote absorber por el viento.

La idea era inaceptable para el río. Jamás había sido absorbido por nadie. No quería perder su individualidad: una vez que la perdiese, ¿qué seguridad tenía de recuperarla?

—El viento cumple esa función, dijo la arena. Absorbe el agua, la transporta por encima del desierto y la deja caer. El agua cae en forma de lluvia y vuelve a ser río.

—¿Cómo puedo saber si es verdad?

—Así es. Y si no lo crees, no podrás ser más que un pantano y eso puede incluso tomar muchos años. Y evidentemente que no es lo mismo que un río.

—¿Pero no puedo seguir siendo el río que soy hoy en día?

— De todos modos no puedes seguir siendo el mismo, dijo el murmullo. La parte esencial de ti mismo es arrastrada y forma de nuevo un río. Incluso hoy llevas ese nombre porque no sabes qué parte de ti mismo es la parte esencial.

Oír esas palabras despertó algunos ecos en los pensamientos del río. Vagamente se acordó de un estado en que él —o una parte de él mismo— se había encontrado en los brazos del viento. Se acordó —¿pero era realmente un recuerdo?— que era eso lo que debía hacer, aunque no apareciera como una imperiosa necesidad.

El río elevó entonces sus vapores hasta los brazos acogedores del viento. Lentamente y sin esfuerzo, éste levantó esos vapores y los arrastró a lo lejos, dejándolos caer de nuevo en cuanto alcanzaron la cumbre de una montaña, a muchas leguas de distancia. Y porque había dudado, el río pudo recordar y registrar en su espíritu con una precisión mucho mayor todos los detalles de la experiencia. "Sí, conozco ahora mi verdadera identidad", se dijo.

El río empezaba a aprender. Pero las arenas murmuraban: "Sabemos porque vemos que ello ocurre día a día y porque nosotras, las arenas, nos extendemos del río a la montaña."

Por eso se dice que las vías que permiten que el Río de la Vida prosiga su viaje están trazadas en la arena. ■

■ Esta página está tomada de una antología titulada *Compagnons du soleil* (1992), coeditada por la UNESCO, las ediciones de la Découverte (París) y la Fundación para el Progreso del Hombre. La dirección de esta obra estuvo a cargo del historiador africano Joseph Ki-Zerbo, con la colaboración de Marie-Josèphe Beaud.

* *Contes derviches*, ed. I. Shah, trad. L. Voy, París, Le Courrier du livre, 1979.

mismo sino respecto de quienes le rodean. A juicio de éstos, la ausencia de síntomas significa la ausencia de perturbación. El sujeto no corre pues el riesgo de ser rechazado por un grupo que se afana constantemente por no mostrar la menor falla en su seno.

LA MIRADA DEL OTRO

En *El crisantemo y el sable*, obra publicada después de la guerra, la socióloga norteamericana Ruth Benedict señalaba lo que distingue la cultura judeo-cristiana —cultura de la culpabilidad— de la japonesa —cultura de la vergüenza. El sentimiento de culpabilidad nace en el individuo en relación con un sistema de valores morales: se trata de la lucha entre el bien y el mal, definidos y conocidos como tales. En cambio, el sentimiento de vergüenza presupone la mirada del otro. También aquí es el grupo el que dicta la conducta del individuo. Comentando el análisis de Ruth Benedict, Takeo Doi escribe lo siguiente: “El sentimiento de culpabilidad, tras desarrollarse en el yo, se dirige hacia el exterior en forma de excusa, mientras que el sentimiento de vergüenza tiene su origen en la conciencia de la mirada de los demás y se dirige hacia el interior, hacia el yo.” Y añade: “(A los japoneses) les gusta la vida en grupo. A un japonés le resulta sumamente difícil desolidarizarse del grupo y obrar por propia iniciativa. Siente confusamente que obrar independientemente es traicionar. Incluso siente vergüenza de hacer cualquier cosa solo.”

Ese grupo, al que no hay que decepcionar so pena de sentirse avergonzado o de verse excluido de él, hay que compararlo una vez más con la madre. La socióloga Chie Nakane contaba en cierta ocasión que, para castigar a un niño japonés, su madre le advertía simbólicamente que ya no formaba parte de la familia, que debía vivir solo porque no respetaba las reglas familiares y que “le ponía en la calle”. En cambio, en Occidente la madre habría dejado más bien que el niño se quedara en la casa para castigarle por su exceso de independencia, condenándole a permanecer “en penitencia”.

Pues bien, si la finalidad última del análisis es justamente el proceso de individuación, esto parece explicar por qué tiene tantas dificultades para penetrar en Japón el psicoanálisis tal como se le concibe en Occidente. Según el doctor Takahashi, “en la sociedad japonesa ni el sujeto ni el mismo analista se mueven por la voluntad resuelta de conseguir la independencia del yo.” Si el tratamiento psicoanalítico proporciona al individuo los medios para liberarse de su dependencia primaria, viene a contrariar la tendencia general de las relaciones humanas en la sociedad. De ahí que no esté muy arraigado en las costumbres y que la cultura japonesa no lo haya asimilado bien. ■

1 *Le jeu de l'indulgence* de Takeo Doi, traducción francesa de E. Dale Saunders, Editions l'Asiathèque, 1988.

2 *Histoire de la psychanalyse au Japon* de Tooru Takahashi, bajo la dirección de Roland Jaccard, Livre de Poche, Hachette, París, 1982.



El dominio de sí mismo, ideogramas con tinta china del calígrafo japonés Hitsu Juko, siglo XIX.

Africa: las palabras que curan

por Anne-Marie Kaufmant

EL psicoanalista no se contenta con explicar o esclarecer cualquier disfunción en las relaciones que cada ser humano mantiene con sus contemporáneos y sus allegados, sino que es además un método terapéutico en el que es inconcebible que el psicoanalista intervenga contra la voluntad de su paciente y, sobre todo, que sepa de su propio caso más que éste. En efecto, la ética del psicoanalista se basa en la renuncia a saber. Frente al paciente que acude a él para que le ayude a enfrentar mejor la existencia, empieza por no saber del asunto más que éste; eso sí, espera que la palabra de quien pide apoyo le permita percatarse de lo que ocurre realmente, de lo que no funciona como es debido. Y el deseo de saber del psicoanalista suscita en el paciente un deseo idéntico que le impulsa, en vez de esperar a que aquél le ofrezca una receta para mejorar, a desmontar los mecanismos patológicos que actúan en su interior y atenuar así los problemas que le plantea su relación con la realidad. En suma, el psicoanálisis es una teoría que recurre a la palabra del paciente para dar de éste o aquel síntoma una explicación que es, por definición, individual y singular.

Pues bien, lo que a primera vista sorprende al psicoanalista en África es el lugar preponderante que la palabra ocupa en la vida de sus habitantes. En el continente negro las terapéuticas tradicionales se basan siempre en una palabra que, contra lo que afirman algunos etnopsiquiatras europeos, no es un simple factor de condicionamiento encaminado a conseguir que el individuo inadaptado se acomode a una norma social perfectamente codificada sino, por el contrario, una palabra que da una explicación individual a lo que perturba su existencia, ese algo que es el origen de su dolencia.

De todos modos, hay una diferencia esencial entre África y Europa: cuando alguien está enfermo en África, ello se debe a la acción de una fuerza exterior, a la intervención sobrenatural de un *yinn*, un *zaar* o un *rab*, provocada por la ofensa que a ese espíritu o a otra divinidad se le ha hecho. Por ello, antes de



Vasija antropomorfa de los Bena Kahioka (Zaire).

comenzar a aplicar cualquier terapia hay que saber cuál es la divinidad de que se trata, cuál el carácter de la ofensa y cómo reparar la falta.

En Europa son muchos los psiquiatras que piensan que basta con un nuevo condicionamiento del individuo una vez que se han descubierto sus síntomas; según ellos, a cada síntoma corresponde un tratamiento medicinal o un internamiento hospitalario gracias al cual recobraría la normalidad.

Los psiquiatras europeos que practican el psicoanálisis, como los terapeutas tradicionales africanos, no creen que pueda procederse de esa manera, ya que en tal caso se deja de lado la verdad, lo esencial, esa causa oculta que existe en cada ser humano, para contentarse con un simple revoque de fachada que se resquebrajará a la primera ocasión. Cada vez que hemos

podido hablar con médicos tradicionales de Africa, como con los psiquiatras occidentales, nos ha sorprendido este aspecto de búsqueda de la causa y de la palabra que permite restablecer y reorganizar completamente las referencias simbólicas de la persona a fin de devolverle su lugar propio en la sociedad.

LA ACCIÓN DE LAS PALABRAS

He aquí dos ejemplos. El primero es el del curandero pigmeo al que un día acude una mujer que desde la muerte de su marido sufre trances delirantes y alucinatorios en los que ve al difunto; éste le recomienda que conserve la casa y los campos que él cultivaba, que los haga fructificar y que evite que los hijos dilapiden el patrimonio. Los trances van acompañados de intensa angustia y de agitación que la aíslan del mundo, hasta el punto de que termina por no cuidarse de los hijos, lo que es causa de que uno de ellos muera. Dejar que uno de sus hijos muera y que su patrimonio merme es manifiestamente la gran catástrofe de su vida.

Como vemos, el curandero pigmeo que recibe a la mujer se enfrenta con una situación de duelo patológico. Un psiquiatra europeo se contentaría con esa explicación y aconsejaría a la paciente una quimioterapia neuroléptica y antidepressiva cuyo efecto sería "borrar el síntoma". Pero el curandero pigmeo no puede darse por satisfecho con semejante manera de ver. A decir verdad, tardará varias semanas en comprender qué le ocurre realmente a la paciente: durante la larga enfermedad de su marido, éste le había rogado que fuera a recoger en la selva las plantas que podrían curarle. Pero, con el pretexto de que no tenía tiempo o dinero, la mujer se había zafado del encargo, lo que, tras la muerte del marido, había hecho nacer en ella el sentimiento, en parte justificado, de que era responsable de su fallecimiento. Ese sentimiento de culpabilidad no confesado sólo podía reaparecer en la forma de una posesión demoníaca mediante la cual venía el marido a recordarle su existencia. Una vez revelada la culpa, la viuda se sometió a un ceremonial ritualizado para poder disculparse de su error reducido a sus justas proporciones y liberarse con bastante rapidez de las manifestaciones alucinatorias de duelo.

El otro ejemplo se refiere al tratamiento de una esterilidad masculina. Un hombre acude a ver a un curandero quejándose de una esterilidad contumaz. De ninguna de sus varias uniones con mujeres ha podido tener descendencia. En cambio, sus mujeres, después de separarse de él, no tardaron en procrear. El curandero no se contenta con administrar a su paciente los simples que podrían resolver el problema de la esterilidad sino que, recelando que existe un origen psicógeno, emprende con él su propia encuesta. Varias semanas después, descubre el fondo del asunto: el paciente confiesa haber tenido relaciones con mujeres sin permiso de su padre. Es más, éste le ha maldecido en varias ocasiones. El curandero convoca al padre, hace que le cuente la historia y organiza una reconciliación, que ahora es posible al haberse relativizado la culpa del hijo. Al cabo de algún tiempo, éste se casa con la anuencia del padre y

de esa unión nace nueve meses más tarde un primer hijo al que seguirán otros muchos.

Tras la nimiedad curable del síntoma, vemos claramente la relación del individuo con la causa de su mal. Y es sólo mediante el trabajo con las palabras como el curandero logra reconstituir el itinerario simbólico que es la raíz del desorden. Se trata de un modo de proceder fundamentalmente afín al del psicoanalista. En efecto, éste no es el que sabe lo que tras el síntoma se trama en el subconsciente sino, por el contrario, el que, gracias a su ignorancia, permite al paciente elucidar su anomalía.

SIMBOLISMO DEL PAGO

Pasemos ahora a analizar el carácter de la terapéutica analítica. En Europa resulta de buen tono afirmar que este tipo de tratamiento está más o menos reservado a quienes pueden pagarlo. El mismo Freud insistía constantemente en la necesidad de que exista un pago para que una cura por la palabra pueda iniciarse. El pago tiene una doble función: por un lado, hacer hincapié en la naturaleza particular del servicio que se pide al psicoanalista, no tanto por atender al paciente —lo que después de todo es su trabajo— sino sobre todo porque tiene que desembarazarse de su propia subjetividad y subordinarla, en el marco del trata-



Curandero de Burquina Fasó leyendo las causas de la enfermedad en los cauris, conchillas que se utilizan para predecir el futuro.

miento psicoanalítico, a un deseo de saber que permita al paciente curarse por sí mismo. Es pues el precio que debe pagarse para que, en la relación psicoanalítica, el psicoanálisis sacrifique su propia subjetividad, aunque sin olvidarla. Por otro lado, el pago tiene una función de pérdida: dar un dinero es perderlo; y en un tratamiento psicoanalítico se trata de perder el bienestar patológico que pueden suscitar ciertos síntomas.

En Africa se invoca siempre el problema económico para decir que, naturalmente, a una persona que no tiene nada no se le puede pedir que pague. Esto equivale a olvidar la dimensión simbólica del pago, que Freud ponía también de realce cuando pedía a sus alumnos que abrieran el psicoanálisis a todas las clases sociales. Y es que, en efecto, hay otros muchos

medios de pago distintos del dinero: puede pagarse con el propio tiempo, o con servicios. Freud acostumbraba pedir a sus pacientes algunos servicios, como llevar a cabo una investigación bibliográfica en provecho suyo, y todo ello contaba a la hora de pagar las curas que con él realizaban.

En Africa los médicos tradicionales saben de la verdad de ese imperativo de pagar, de esa necesidad de que algo se pierda en los bienes del paciente y en la morbosa tranquilidad que se deriva del síntoma. Y el hecho es que el psicoanálisis se ha aclimatado con toda naturalidad en ciertos países de Africa, tanto en lo que atañe a la consideración de la individualidad del paciente como a la necesidad de obtener de él que pague.

En cambio, un psicoanalista no tiene la menor posibilidad de practicar en Africa, de seguir paso a paso el itinerario de su paciente en busca de la verdad, si no tiene un conocimiento profundo de la cultura local, pero no un conocimiento libresco, adquirido en las obras de etnología, sino un conocimiento directo gracias a su inserción en el tejido cultural circundante. De ahí que sea indispensable formar terapeutas capaces de situarse en la intersección de dos saberes: el del inconsciente, que elabora una nueva teoría sobre las relaciones de cada paciente con el mundo; y el de las relaciones del individuo con sus padres, su familia, la sociedad, el país y la divinidad, relaciones que varían en función de la etnia, de la cultura y de la época.

Los mecanismos mediante los cuales cada

individuo se acomoda a la realidad son por doquier los mismos, pero su expresión puede ser radicalmente diferente. A primera vista no hay nada en común entre la manera como una familia francesa puede vivir su duelo tras la muerte de un hijo y la manera como los africanos se las arreglan, tras la muerte de varios hijos, para sustraer al hijo que ha de nacer del circuito infernal que supone ese trasiego incesante entre una y otra orilla del río de la vida. Pues bien, ignorar todos esos mecanismos expone al psicoanalista europeo a erróneas interpretaciones. Esa es, por lo demás, la aberración en que han incurrido numerosos psiquiatras que llevaban a cabo tareas de cooperación en Africa y que, tras unas cuantas lecturas y unos pocos contactos, creían haber comprendido el alma de sus pacientes e interpretaban, por ejemplo, el hígado enfermo de tal paciente hausa de Níger como un banal síntoma hipocondríaco cuando en realidad se trataba de un ataque a fondo al asiento del valor y de la virilidad.

SABIDURÍA AFRICANA

En Africa lo esencial es poner en relación el psicoanálisis con todo lo que pertenece al ámbito de la cultura, todos esos saberes que se han conservado en una región aun no vencida por la aculturación, donde todavía saben los hombres sobre qué bases viven y a qué referencias familiares y culturales pueden adscribirse.

De esa conjunción de dos saberes debe surgir un tratamiento del psiquismo acorde con la concepción africana de la responsabili-

Consultando un curandero,
Dakar (Senegal).





ANNE-MARIE KAUFMANT, psiquiatra y psicoanalista francesa, es cofundadora de un grupo de investigación y de aplicación del psicoanálisis a la psiquiatría en el África francófona, donde ha participado en la realización de filmes sobre las terapias tradicionales en materia de salud mental. En Dakar, Cotonú y París dirige seminarios sobre el concepto de psicoanálisis y la función de la palabra en las culturas africanas.

zación del individuo y con la ética analítica que postula la responsabilidad de éste. Con ello los africanos podrían tener acceso, igual que los pacientes europeos y que nosotros los psicoanalistas, a un saber que será más completo porque tendrá en cuenta a la vez su cultura y su individualidad.

A mi juicio, la psiquiatría europea ha fracasado al tratar de generalizar las diversas patologías y de elaborar esquemas capaces de dar cuenta del alma africana. Los africanos la han acogido con una paciencia irónica que no afectaba en nada las creencias profundas de un

pueblo convencido de que la palabra actúa en cada individuo en la forma que él elige, permitiéndole reaccionar ante quienes le rodean de la mejor manera posible para él. En Europa el psicoanálisis ha sido y será siempre subversivo porque da prioridad al sujeto por encima de la sacrosanta rentabilidad social. Pero el caso de Africa es distinto porque los africanos saben adaptar hábilmente la subversión, insertándola en una cultura antigua e impregnada de sabiduría que sigue creyendo que la civilización científica no tiene posibilidad alguna de aplastar al individuo. ■

Baobab sagrado en el Senegal.

El lenguaje del cuerpo

por **Chawki Azouri**

Más allá de la tierra, más allá del infinito, intentaba ver el cielo y el infierno; una voz solemne me ha dicho: el cielo y el infierno están en ti.

OMAR
KHAYYAM

HACE algunos años, el doctor C., especialista parisino en hipnosis del servicio en que yo ejercía como psiquiatra y psicoanalista, me pidió que lo ayudara y le sirviera de intérprete con un paciente libio aquejado de una grave parálisis de los miembros superior e inferior izquierdos.

Hacía más de un año que había partido de Libia y deambulaba de un hospital a otro a través de toda Europa. Se había sometido a los exámenes más completos, que habían descartado toda posibilidad de que su enfermedad tuviese causas orgánicas. El diagnóstico de histeria se había emitido finalmente, y fue enviado a París para seguir un tratamiento de hipnosis.

El paciente, de 28 años de edad, que no hablaba prácticamente más que árabe, quedó encantado de poder expresarse en su lengua materna con un terapeuta que la comprendía. Las escasas palabras de inglés que conocía le habían permitido entablar un principio de diálogo con el doctor C., que había practicado ya con él una sesión de hipnosis antes de que nos encontráramos. Tuve tres largas conversaciones con él, durante las cuales me confió su historia. Al día siguiente de la sesión de hipnosis, el paciente, profundamente conmovido, nos reveló que un dolor muy fuerte lo había despertado la noche anterior: sentía una gran tensión en el dedo gordo del pie y, por primera vez desde hacía un año, había podido mover el pie.

Paulatinamente la pierna izquierda del muchacho, que había perdido un 50% de su masa muscular iba a recobrar su motricidad. Al cabo de quince días, caminaba con un bastón. Paralelamente a nuestras conversaciones, el doctor C. proseguía las sesiones de hipnosis. Dos meses después de su llegada a París nuestro paciente volvía a su país, donde su curación fue considerada un milagro.

LA MALDICIÓN DEL PADRE

La historia y el contexto sociocultural del paciente merecen un análisis detenido. Antes de su enfermedad había tenido dos conflictos serios con su padre: a propósito de su matrimonio y del de su hermana.

Para obligar a su hijo a casarse con una prima a la que no quería, el padre de nuestro paciente le hizo beber, sin que lo supiera, un filtro de amor y de obediencia. Bajo los efectos de filtro, el joven contrajo matrimonio pasivamente, en una especie de estado de sonambulismo: "Estaba feliz, dice, pero como si se tratara de la boda de otra persona." En cuanto se

disipó el efecto del filtro se separó de su mujer, pero fue obligado, por el mismo procedimiento, a reanudar la vida conyugal. Interviniendo sin cesar para retenerlo junto a su esposa, el padre terminó por proferir una amenaza cuyos efectos inconscientes en el hijo no podía medir: "Si dejas a tu mujer, yo dejaré también a tu madre."

En cuanto a su hermana, el padre quería casarla por la fuerza con un primo, que era el cuñado de nuestro paciente. El conflicto adquirió ribetes dramáticos. Ante toda la aldea reunida, el padre dio una fuerte paliza a su hija, y ésta se arrojó por la ventana. Nuestro paciente había tratado de interponerse entre ella y su padre, el que ante ese atropello a su autoridad, había exclamado: "No es tu hija. Vete, ya no eres mi hijo."

Para vengarse, el pretendiente despreciado, primo y cuñado de nuestro paciente, raptó a la mujer de éste y a sus cuatro hijos. Sus suegros lo demandaron ante los tribunales, acusándolo de haberlos expulsado del domicilio familiar. El proceso duró dieciocho meses, durante los cuales la palabra y la buena fe de nuestro paciente no se tuvieron en cuenta para nada. Fue condenado a entregar los dos tercios de su sueldo a su ex esposa, y ello poco tiempo antes de someterse a una operación quirúrgica en una prótesis de la clavícula que le había sido colocada, hacía dos años, a raíz de un accidente de automóvil.

Al despertarse de la anestesia, el infeliz era hemipléjico. Los médicos estimaron que ello se debía a una lesión del plexo braquial. Como el instrumental técnico era insuficiente en Libia, fue enviado a costa del Estado a someterse a tratamiento médico en Europa.

LA PRESIÓN MÉDICA

El interés de esta historia reside en la extraordinaria conjunción de factores personales que dieron al síntoma del paciente un significado que Charcot no habría desautorizado, en un contexto en que el psicoanálisis aun no existía y en que la histeria era considerada una forma de simulación.

El fracaso de los especialistas más calificados había reforzado el convencimiento del paciente de que los médicos no podían comprenderlo. Esperaba pues una solución mágica o la intervención de un personaje todopoderoso. Estaba ya preparado para su encuentro con el Dr. C; la hipnosis vino a ser una respuesta a las prácticas de hechicería que había sufrido por voluntad de su padre. El paciente

CHAWKI AZOURI, psicoanalista libanés, es miembro del Centro de Formación e Investigaciones Psicoanalíticas de París, donde dirige, desde su fundación en 1982, un seminario de investigación sobre la paranoia, la institución y la transmisión del psicoanálisis. Es profesor en la Facultad de Medicina de Créteil y autor de dos libros sobre psicoanálisis.

relacionará el trance hipnótico con los efectos del filtro, e incluso de la anestesia que había precedido a la hemiplejía.

El hecho de haber escuchado al paciente permitió aclarar la relación que había establecido con su síntoma. Recordó que el día siguiente a aquel en que su padre había golpeado y atado a su hermana, y él la había liberado contra la voluntad del patriarca, se había despertado con cardenales en las muñecas y los tobillos, en el mismo lugar en que las ataduras habían dejado huellas en el cuerpo de su hermana. El mero hecho de hablar del asunto con alguien que entendía su significado simbólico le permitió reconocer en esas marcas su participación en el sufrimiento de su hermana y su identificación con ésta.

Asimismo, subrayar con él la importancia de las palabras pronunciadas por su padre — “No es tu hija, no eres mi hijo, si dejas a tu mujer dejaré a tu madre” — lo llevó, y ello sin una interpretación hecha por mí, a establecer una relación entre esas palabras y la desaparición, después de su hemiplejía, de todo deseo sexual. Esas palabras habían despertado en él el horror de un incesto hasta entonces reprimido: “no es tu hija”, es decir no eres tú quien la ha hecho con tu madre; “no eres mi hijo” significa que te libero del tabú del incesto del que yo, tu

padre, era una garantía y que mi amenaza de dejar a tu madre hace repentinamente posible.

A su vez, desde que el tribunal pronunció el divorcio, las amenazas del padre adquirieron un sentido edípico y el paciente se despertó de la anestesia aquejado de una hemiplejía histérica y de una pérdida de todo deseo sexual.

Así, el hecho que alguien le oyera había favorecido la aparición de un individuo que sólo hablaba, hasta entonces, a través de síntomas generales y graves. En nuestras últimas entrevistas me dijo: “Nunca nadie me ha escuchado como usted. ¡Cuándo vuelva a mi país me gustaría cambiar de profesión y aprender la suya!”

Ahora bien, cuando regresó a su tierra sufrió nuevamente la incompreensión de los médicos que, recordando el diagnóstico de histeria de los especialistas europeos antes de su envío a París, no vieron en él más que “un simulador, un perezoso y un cobarde” que no quería trabajar. Incluso se le conminó a que reembolsara los gastos ocasionados por su “supuesta” enfermedad.

Obligado a reincorporarse al trabajo cuando apenas se había restablecido, desarrolló otros síntomas, que lo llevaron a operarse del cerebro. En cierto modo iba a tener que probar, a pesar suyo, mediante nuevas somatizaciones, su buena fe y la legitimidad de su sufrimiento. ■

Ataque de histeria, grabado de fines del siglo XIX.



Rusia: el desquite de la subjetividad

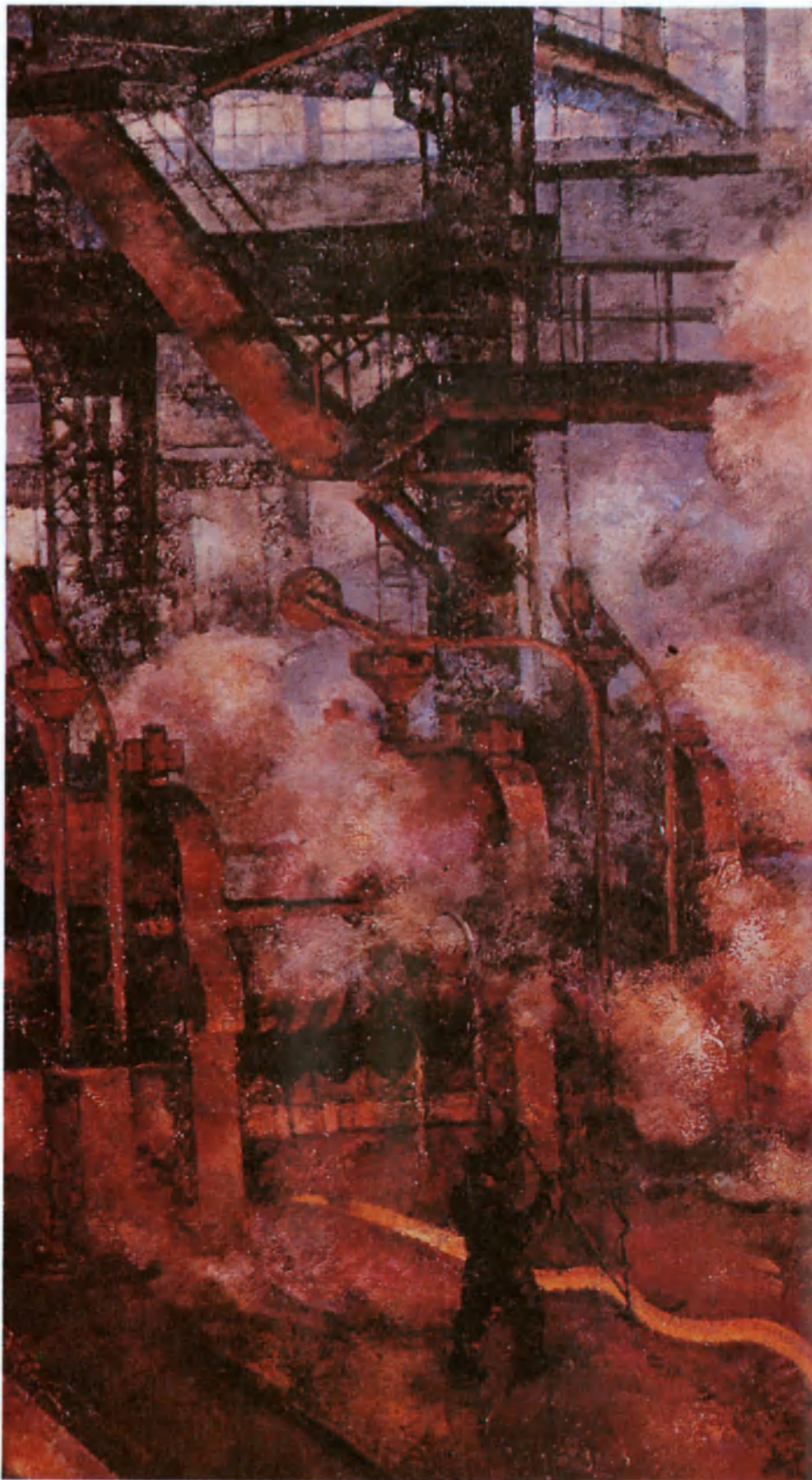
por **Alexandre Mijalevich**

A partir de 1907 los médicos rusos formados en Suiza, Alemania y Austria difunden la literatura psicoanalítica en la Rusia zarista y comienzan a practicar el análisis. Sin ser adeptos incondicionales del freudismo, militan contra las tesis constitucionalistas de la etiología de las perturbaciones mentales y contra el pesimismo apático de la reclusión en manicomios. Ejerciendo en el marco de colectividades locales, estiman que el trabajo psicoanalítico sobre los sueños, las asociaciones de ideas, las fantasías sexuales e infantiles no conducen a nada en una sociedad autocrática que niega a sus súbditos la posibilidad de ser autónomos. La censura zarista, por su parte, no opondrá obstáculo alguno a la existencia de una revista (*Psixoterapija*) y de un círculo médico ("los pequeños viernes"), ni a la traducción de las obras de Freud y sus discípulos.

Los freudianos rusos, bien instalados en las instituciones científicas y profesionales de su país, se resisten a vincular el individuo a su historia psicosexual, a las huellas de los traumas infantiles y al conflicto suscitado por la distancia y la coincidencia entre pasado y presente en la vivencia subjetiva. Emplean técnicas de psicoterapia que combinan el psicoanálisis (para elucidar el significado de los síntomas) con la sugestión (para reeducar y readaptar a los pacientes).

La influencia de la escuela nervista creada por Sechenov, y desarrollada luego por Pavlov y Bejterev, mueve a los freudianos rusos a buscar los fundamentos fisiológicos de los mecanismos y procesos psíquicos descritos por el psicoanálisis. Ese reduccionismo incita en cierta medida a desconfiar de la introspección, a erigir el reflejo cerebral en concepto clave de la psicología científica y a desdeñar el saber de los enfermos mentales acerca de sus propios trastornos.

Esta visión general y voluntarista del individuo como entidad programada va a aparecer, sin embargo, sumamente matizada en clínicos como los doctores Drosnes, Osipov, Virubov y Pevnitzky, que admiten la legitimidad de los descubrimientos freudianos sobre la etiología sexual de los neuróticos. Ello equivale a descubrir en el individuo una "realidad psíquica" estructurada por el principio del placer y rebelde a las ilusiones de la pedagogía voluntarista. Al mismo tiempo algunos discípulos de Freud van a practicar un psicoanálisis aplicado a la literatura como a los hechos políticos. Y



Taller de una fábrica (1930), detalle de un cuadro del pintor ruso V. Rozhdestvensky.



encontrar, a partir de Dostoyevski o Tolstoi, en ciertos actos terroristas o revolucionarios las motivaciones patológicas subyacentes.

LA ETAPA BOLCHEVIQUE-ESTALINIANA

El nuevo régimen surgido de la Revolución de Octubre va a tolerar la existencia de una Asociación Soviética (1922-1931) y de un Instituto Gubernamental de Psicoanálisis (1922-1925). Para los intelectuales de las grandes ciudades y las organizaciones de las juventudes comunistas, Freud puede complementar a Marx y justificar la práctica de la libertad sexual favorecida por Lenin para romper la estructura limitada y tradicional de la familia burguesa. Trotski ve en las obras de Freud y de Adler instrumentos útiles para la creación de un hombre nuevo y para una crítica decisiva de las tesis idealistas. Algunos médicos partidarios del psicoanálisis, como A. Zalkind, pretenden construir una nueva pedagogía a partir del concepto de "sublimación": puesto que el sujeto humano dispone de una forma única de energía biopsíquica, hace falta administrarla correctamente para obtener del campo erótico el mayor provecho posible con fines colectivos. ¡Y garantizar así "el fin de la prisión sexual"!

Incluso si no comparte estas opiniones delirantes, la Asociación Soviética de Psicoanálisis, club de universitarios y dirigentes medios del Partido Comunista favorables al freudismo, utiliza esquemas de acción sociológica profiláctica. Al fundar en 1922 el hogar "Solidaridad internacional" en Moscú, la pedagoga Vera Schmidt intenta aplicar un enfoque original a la educación de los niños de 2 a 5 años que recibe en esa institución. El análisis sistemático y colectivo de la contra-transferencia de los educadores sobre los niños corre parejas con métodos de aprendizaje de lo real, de la higiene y de la autonomía personal que procuran minimizar la represión de las pulsiones infantiles y su culpabilización. Pero en 1925 se pone término a ese proyecto de educación no autoritaria. Y tras el fracaso político de Trotski y el fin de la N.E.P. (Nueva Política Económica) queda en manos de la "mística del Plan" la tarea de consolidar y "curar" la personalidad.

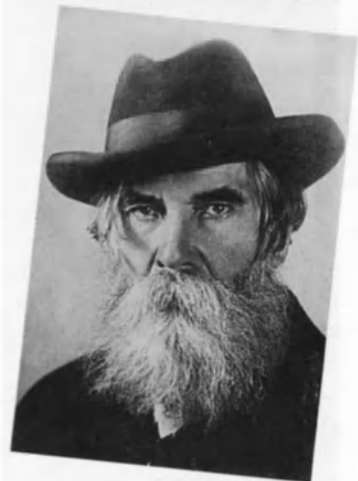
El movimiento psicoanalítico soviético se disuelve incluso antes de las prohibiciones estalinianas. Se desaprueba el recurso al psicoanálisis por considerarlo una práctica demasiado larga y costosa que lleva al individuo a replegarse en sí mismo. El rechazo de todas las formas de psicoterapia anuncia ese movimiento de comienzos de los años treinta que silencia las aspiraciones individuales en nombre del rendimiento industrial. Las referencias a la sexualidad infantil y a las fantasías quedan, por supuesto, totalmente prohibidas puesto que se condena a muerte la psicología del yo.

Pese al terror imperante, hay investigadores que abogan por que se reconozca la especificidad de ciertos procesos psíquicos individuales y la existencia de una psiquis inconsciente. Y en novelas como *Nosotros* de Zamiatin o *Las*

El gran fisiólogo
Ivan Pavlov en
1926.



Vladimir Bejterev,
psiquiatra y
psicólogo ruso
(1857-1927).



El neurólogo
F. Basin, que
favoreció el
renacimiento de la
psicología en la
Unión Soviética en
los años sesenta.



ganas de Olecha se llega a afirmar que la revolución ha engendrado una cantina-gulag donde la irrupción de la sexualidad tal vez haga fracasar el proceso de robotización en marcha.

La figura de Freud se encuentra entonces sumergida en la clandestinidad. Pero servirá luego de modelo para el desquite postestaliniano del individuo.

RENACIMIENTO DE LA PSICOLOGÍA DESPUÉS DE STALIN

Desde 1958, aprovechando el deshielo del periodo de Jruschov, el neurólogo F. Basin trata de poner nuevamente de actualidad los debates en torno al inconsciente. Anhela contribuir así al renacimiento de la psicología



“La Identificación con el Guía aplastaba la figura del padre de familia.”
Retrato gigante de Lenin en la fachada de un edificio de Moscú (1988).

soviética. La Conferencia dedicada al tema en Moscú, en 1962, oficializa este intento de recuperar la vivencia subjetiva a través de una crítica menos ideológica del psicoanálisis.

Importantes fenómenos como la urbanización, el desarrollo de la enseñanza superior y la relativa apertura de la información y de los intercambios con Occidente determinan las fases cíclicas de hielo y deshielo que marcan la evolución de la sociedad soviética. En 1968 una monografía de F. Basin consagrada al *Problema del inconsciente* procura, con cierto apoyo oficial, imponer una teoría de la personalidad que no excluya los procesos inconscientes y los mecanismos de defensa del yo (proyección, racionalización, sublimación, represión). Pero ese nuevo individuo forjado por la psicología soviética es un sujeto satisfecho, equilibrado, capaz de modificar su conducta para adaptarse a las exigencias de la realidad. El conflicto psíquico persistente, la neurosis, los trastornos provocados por el deseo son sólo manifestaciones marginales de una minoría (patológica) de la población. Esta concepción hasta cierto punto no conflictiva y asexuada del individuo se mantendrá hasta el Congreso de Tbilisi dedicado en 1969 al problema del inconsciente.

A partir de los años setenta, las ciencias sociales soviéticas ponen de relieve que el desarrollo cualitativo de la economía y la adaptación a la tercera revolución industrial que desputa exigen una relativa heterogeneidad social y una cierta autonomización de los individuos: es el desquite de la personalidad contra los reduccionismos mecánicos que sólo reconocen la dimensión social y biológica del ser humano.

So capa de psicología social y de estudio científico de las interacciones colectivas, se va imponiendo como valor un pluralismo restringido.

REHABILITACIÓN DURANTE LA PERESTROIKA

A partir de 1985 algunos intelectuales soviéticos van a reclamar la rehabilitación del psicoanálisis, la creación de una sexología científica y la publicación de las obras de Freud. La práctica anárquica del psicoanálisis, hasta entonces sólo tolerada, penetra en el sistema de las cooperativas. En 1989 Aron Belkin vuelve a fundar en Moscú la Asociación Rusa de Psicoanálisis. Unos diez años antes este psiquiatra y endocrinólogo había publicado una obra titulada *El individuo y la socialización*, en la que denunciaba los resultados perniciosos del sistema totalitario estaliniano. Señalaba en particular que la identificación con el Guía aplastaba la figura del padre de familia, llevaba al individuo a dar sistemáticamente un carácter diabólico a toda variante rechazada por la autoridad sacralizada y, por último, ocasionaba la muerte del pensamiento y la anestesia del sentido moral, mientras el anhelo de libertad sólo encontraba salida en fugaces explosiones de agresividad. En *El Edipo soviético* (1983), el crítico literario E. Kogan condenaba también “la identificación obsesiva con el padre desaparecido, la vergüenza por el padre deportado o eliminado como enemigo del pueblo, la soledad y la desorientación del hijo”.

Novelistas como Voinovich o Zinoviev van a describir a ese individuo surgido de la civilización del soborno, movido por la envidia y el resentimiento; el triunfo del servilismo y del

cada cual para sí; el rechazo obstinado de la autonomización que los analistas observan a diario en pacientes que exigen curas rápidas y no advierten el valor liberador del pago de las sesiones.

Este penoso surgimiento del individuo, en correlación con la restauración de la psicología y de formas sincréticas del psicoanálisis, tiene como telón de fondo graves fenómenos de patología social: alcoholismo, porcentaje pasmoso de mortalidad infantil, acción descarada

de las mafias. Los proyectos de reformas económicas radicales entorpecen la acción de la *intelligentsia* artística y científica que ha preparado el desquite de la subjetividad frente al modelo totalitario.

Sea como sea, el recuerdo lejano del freudismo ruso y la curiosidad que el psicoanálisis inspira hoy en una sociedad con un alto nivel de instrucción han favorecido, sin duda alguna, este ambiguo proceso de diferenciación social y cultural. ■

El "penoso surgimiento del individuo" sofocado durante mucho tiempo por el modelo totalitario.



ALEXANDRE MIJALEVICH, doctor en psicoanálisis y especialista en historia del freudismo en la cultura ruso-soviética, ha publicado numerosos artículos sobre el tema, en particular en la *Revista Internacional de Historia del Psicoanálisis*. Ha colaborado además en un libro sobre el psicoanálisis en la Unión Soviética publicado en París, en 1992.



Quebec: el precio de la supervivencia

por *Monique Panaccio*

LA problemática que jalona toda la historia de Quebec, desde los comienzos de la colonia hasta los actuales debates sobre las cuestiones constitucionales, se centra en la identidad. Uno de los principales puntos litigiosos en lo tocante a la reintegración de Quebec en la constitución canadiense es el reconocimiento de su estatuto de sociedad diferente. ¿Cómo se ha forjado la identidad quebequesa, y de qué manera el psicoanálisis puede contribuir a la comprensión de esa especificidad histórica y desempeñar su papel en la emergencia del individuo?

CATÓLICO Y FRANCÉS

En el siglo XVII, en esta colonia francesa investida de una misión civilizadora y evangelizadora, los primeros colonos, pobres y poco

instruidos, deben arreglárselas para sobrevivir en un país aparentemente ilimitado e inmerso en un invierno interminable. Muy pronto las esperanzas que Francia había depositado en su colonia laurentina van a verse defraudadas: no hay diamantes, ni oro; sólo quedan los valores morales. Las congregaciones católicas que abundan en Europa se implantan en la Nouvelle France, donde pueden proseguir su misión sin ningún obstáculo. Quebec seguirá siendo católico y francés contra viento y marea. Ni la conquista por los ingleses en 1760, ni el fracaso de la rebelión de los patriotas en 1837 —cuando el clero canadiense francés, cada vez más poderoso, entra en conflicto con el Estado inglés para salvar su autoridad de derecho divino—, ni, por último, la unión del Canadá superior y del Canadá inferior en una sola pro-



Deportación de los acadianos por los ingleses en 1755, pintura anónima, Luisiana, Estados Unidos.

vincia con el inglés como lengua oficial, lograrán acabar con la cultura francesa en Norteamérica.

Hasta el llamado periodo de la revolución tranquila (1960) los ingleses van a controlar el poder económico y político, y los franceses el poder religioso y social. El sufrimiento moral es incumbencia de la Iglesia, que se arroga su monopolio. Las corporaciones privadas que son comunidades religiosas se encargan del cuidado de los enfermos mentales y, a cambio, perciben del Estado una suma *per diem* y *per capita*. Les conviene, entonces, tener el mayor número posible de pacientes y escatimarles los cuidados. Surgen así inmensos asilos, auténticas ciudades con estatuto jurídico de municipalidades civiles y de parroquias católicas. Es por otra parte en ese terreno donde se plantea el conflicto de valores que opone la comunidad católica francófona, que monopoliza el privilegio de la caridad gracias a su predominio en las instituciones de salud, a la protestante anglófona que reivindica en nombre del progreso ese terreno que no controla. Dos sistemas paralelos surgen igualmente en el ámbito de la educación.

A mediados del siglo XIX en el mismo momento en que el nacimiento de Freud, en Moravia, anuncia una ruptura fundamental en

las ciencias humanas, los francófonos de Quebec elaboran una mística nacional bajo la égida de la Iglesia Católica, que se erige en protectora de la supervivencia del pueblo.

En el decenio de 1930 y hasta los años posteriores a la guerra, la elite clerical asienta su poder temporal en valores antisemitas, antibolcheviques y xenófobos. Sin embargo, si bien las comunidades religiosas, solidarizándose con el Estado, exaltan los valores tradicionales y rurales contra el cambio social, la industrialización y la urbanización, es en su propio seno donde va a aparecer la "peste" —como el propio Freud llamaba al psicoanálisis. En efecto, *La Revue Dominicaine* es la primera en publicar fragmentos de una tesis de filosofía sobre las bases del freudismo, y son nuevamente los dominicanos los que en 1942 fundan en la Universidad de Montreal el Instituto de Psicología, que incluye en su programa "el sistema psicológico de Freud".

Los religiosos de la época ven en el psicoanálisis un argumento en favor de su apostolado: si el freudismo nos enseña que el ser humano está movido por instintos que no domina, razón de más para encomendar nuestra alma a Dios. Pero una nueva generación de quebequeses toma el relevo, una generación que no puede seguir tolerando la inercia



El primer convento de las Ursulinas en Quebec, construido en 1641-1642. Dibujo a plumilla, 1859.

MONIQUE PANACCIO,

psicóloga y psicoanalista canadiense, profesora en el departamento de psicología de la Universidad de Quebec, en Montreal, es cofundadora del *Cirque psychanalytique*, un centro de reflexión y de formación psicoanalítica. Autora de varios artículos sobre la locura, la clínica y la institución, ha colaborado en varias publicaciones colectivas y es autora de una obra de ficción, *Sous le signe du monstre* (Bajo el signo del monstruo, 1991).

económica, el repliegue en sí mismo, el sentimiento de humillación transmitido por los antepasados ante su situación de pueblo colonizado y sometido.

DE LA REVOLUCIÓN TRANQUILA A LOS TRANQUILIZANTES

La revolución tranquila de los años sesenta va a transformar la situación de Quebec prácticamente de la noche a la mañana. En menos de diez años, el papel del Estado se intensifica, la sociedad clerical se aparta de su vocación agrícola, aparecen nuevas instituciones y se da prioridad al bienestar social y la educación. Las comunidades religiosas ya no satisfacen las nuevas exigencias de una sociedad en vías de industrialización. Nace así el Estado providencia: gratuidad de los servicios sociales, de la educación, de la medicina. Es también la edad de oro de la psiquiatría en Quebec. Se reorganiza el sistema de sanidad a partir de nuevas bases ideológicas: ya no se recurre a la caridad para ayudar a los seres humanos que sufren y éstos se convierten en pacientes que hay que curar y rehabilitar.

Al cuestionarse los valores tradicionales el sistema moral estalla en pedazos, las iglesias quedan desiertas, el matrimonio cae en desuso, se hace alarde de la libertad sexual, al tiempo que se reivindica una especificidad nacional. El sentimiento de humillación se transforma en una valoración excesiva de sí mismo. Los canadienses franceses ya no se reconocen en el apelativo de canadienses, término que designa más bien al anglófono y al conquistador, ni en el de franceses, que recuerda el lazo colonial con la madre patria. Se convierten en quebequeses que reivindican su propia lengua, el *joual*. Quebec acoge a los inmigrantes y se abre al mundo. Las ideas proliferan y la creación artística y literaria está a la orden del día. Las relaciones con Francia, que se habían enfriado a causa del tradicional laicismo de esta última, se estrechan: los jóvenes prosiguen estudios en

Carteles del referéndum constitucional de 1992.



Francia y vuelven al país para ponerse a trabajar. Así nacen el grupo *Interprétation* y la revista del mismo nombre, colaboración franco-quebequesa dedicada a las ciencias humanas.

La vertiginosa transformación de la sociedad suscita en numerosos individuos un sentimiento de desasosiego. Pero en los años setenta y ochenta, pese a la presencia del psicoanálisis en los hospitales, es la psiquiatría la que ofrece una respuesta, medicinal y gratuita. El campo del psicoanálisis se va estrechando, hasta quedar reducido al sector privado y a la marginalidad. No se puede afirmar que el psicoanálisis haya sido expulsado de los grandes debates de la actualidad, pues para ello tendría que haber contado con un reconocimiento previo. En realidad el discurso psicoanalítico, si bien se recoge en ciertas revistas como *Interprétation* (que desaparece después de veinticuatro números), carece prácticamente de audiencia. Y aunque Dolto aparece de vez en cuando en la portada de una revista popular, se trata de un hecho aislado. En cuanto a la universidad, tras la apertura anunciada en los años setenta, termina replégandose en sí misma bajo la influencia del



modelo norteamericano que da prioridad a la investigación experimental.

EL RETO PSICOANALÍTICO

El discurso psicoanalítico permanece al margen de los grandes debates porque trasciende las posiciones nacionalistas actuales: la de la unidad canadiense que propicia la formación de “un inmenso país bilingüe de un océano al otro” y pone en guardia contra “la desintegración de Canadá”; la de los partidarios de la soberanía de Québec, que sueñan con un “pueblo de gigantes”, económica y culturalmente autónomos, y con una sociedad libre y pluralista; y la de los amerindios que reclaman un gobierno autónomo.

El discurso psicoanalítico, cuya función es descubrir a la vez el sujeto que habla y las fuerzas inconscientes que actúan en él, perturba ese discurso nacionalista. Ahora bien, al imaginarse como un pueblo o una nación e identificarse luego con la imagen que se han forjado de sí mismos, los francófonos de Québec han conseguido, hasta ahora, sobrevivir culturalmente en una América del Norte en su mayoría anglófona. Mientras esta supervivencia no se garan-

Misioneros en el Canadá, hacia 1910.

tice mejor es poco probable que el discurso psicoanalítico salga de los círculos restringidos donde ha quedado confinado.

La ruptura y el olvido han sido los mecanismos predominantes en la construcción de la historia de Québec: primero, la ruptura con el continente europeo, luego con Francia, después con Inglaterra, a la vez que con la tradición católica. Sin mencionar la inevitable ruptura de la emigración, a partir de la cual se ha formado, y sigue formándose, gran parte del pueblo quebequés. Y esas rupturas van inevitablemente acompañadas de una parte de olvido: la divisa de Québec en las matrículas de los automóviles es “Me acuerdo”, pero si preguntamos a nuestro alrededor de qué hay que acordarse, ¡nadie conoce la respuesta!

El psicoanálisis podría tal vez encontrar un lugar en el sector público, en las instituciones sociales, jurídicas, sanitarias y educativas, ayudando a los individuos, gracias a su particular perspectiva, a recuperar su historia y sus orígenes. Y ofreciendo a la colectividad un discurso que le permita abordar la política en términos que no sean estrictamente ilusorios, y dejar de aplicar la ruptura como mecanismo de acción.

¿LO SABÍA USTED?

ENERGÍA EN CUATRO IDIOMAS

La Conferencia Mundial de la Energía (CME) ha publicado con el apoyo de la Unesco un diccionario que reúne unos 2.000 términos relacionados con la energía, con definiciones en español, francés, inglés y alemán. El diccionario, que está ilustrado con gráficos y contiene un índice, es una obra de referencia tanto para las personas que trabajan en el sector de la energía como para los traductores e intérpretes. Una edición portuguesa está en preparación y se prevén versiones en otras lenguas. Los pedidos pueden dirigirse a: Comité Francés de la CME, 89 Boulevard Haussmann, 75008 París, Francia (tel.: 33-1-40 42 65 26; fax: 33-1-47-42-56-73). Precio: 690 FF, gastos de envío incluidos.

LEIPZIG 92

"Películas del mundo: por la dignidad humana", tal fue la divisa del 35º Festival Internacional del Filme Documental y de Animación de Leipzig (Alemania), que se celebró del 27 de noviembre al 2 de diciembre de 1992, por primera vez con el patrocinio de la Unesco. Figuraban en el programa 956 filmes y videos documentales y de animación realizados en 52 países. Dos temas ocuparon un lugar destacado: por una parte, el año 1492 con unas cuarenta producciones de América Latina y del Norte reunidas bajo el título "El aniversario rechazado", y por otra, los cambios que se han producido en Europa del Este y en Alemania después de la unificación. En cuanto a las innovaciones técnicas, se celebró una mesa redonda sobre la alta definición en la que participaron partidarios y detractores de esta nueva tecnología.

LOS BANCOS DE DATOS DE LA UNESCO EN EL SERVICIO ELECTRÓNICO ECHO

La Unesco ha introducido tres de sus bases de datos en el centro de información de la Comisión de las Comunidades Europeas ECHO con sede en Luxemburgo y creado en 1980 para dar a conocer, en varias lenguas, los servicios de información existentes en Europa. Esas bases de datos, cuya consulta es gratuita, son: UNESBIB, que contiene 46.000 referencias bibliográficas sobre el conjunto de los documentos y publicaciones de la Organización; DARE, que cataloga 4.650 instituciones de investigación y servicios de información, así como 4.500 publicaciones periódicas de ciencias sociales en el mundo, e INDEX Translationum, que propone 500.000 referencias bibliográficas de obras literarias, científicas, artísticas y educativas traducidas en unos 60 países.

Para obtener más información dirigirse a: ECHO-Service de assistance à l'utilisateur, BP 2373L, 1023 Luxemburgo (Tel: 35-2-34981-200; fax: 35-2-34981-234) o Unesco, DIT/CH, 7 Place de Fontenoy, 75352 Paris 07 SP (tel.: 33-1- 45 68 23 00; fax: 33-1- 45 67 39 98).

TECNOLOGÍA Y DERECHO DE AUTOR

La tecnología evoluciona a tal velocidad que los creadores tienen cada vez mayores dificultades para proteger sus derechos, según se afirmó en una reunión convocada por la Unesco a fines de 1992 con motivo del 40º aniversario de la Convención Universal de Derecho de Autor. La reproducción numérica y el muestreo de música grabada fueron temas que suscitaron un apasionado debate. El muestreo es una técnica que consiste en poner en memoria electrónica fragmentos musicales que, disociados y recompuestos, permiten crear nuevas obras. Ahora bien, el derecho de autor protege una melodía o una serie de notas, pero no notas separadas. En lo que hace a la edición electrónica, pronto será posible consultar en discos compactos no sólo textos impresos, sino también fragmentos de filmes o de obras musicales. Se invitó a la Unesco a que siguiera de cerca la evolución de la edición electrónica, de la edición multimedia y del muestreo, y "fortaleciera su acción encaminada a estimular la protección internacional de los derechos de autor".

LA MEMBRANA: UNA NUEVA CIENCIA

Va a crearse en Australia un centro de la Unesco dedicado a la tecnología de la membrana, con los auspicios del Special Research Centre for Membrana Science and Technology de la Universidad de Nueva Gales del Sur. Las membranas desempeñan un papel fundamental en los procesos biológicos de todos los seres vivos. Son auténticas barreras que controlan la absorción de sustancias en las células y su evacuación. Las membranas sintéticas han sido de suma utilidad para elaborar procedimientos industriales y biomédicos —de la desalinización del agua a la diálisis en los riñones artificiales. El mercado de la membrana, cuyas aplicaciones e incidencias en el medio ambiente y la calidad de vida son numerosas, está en plena expansión, y resulta imperioso abrir su acceso a los países en desarrollo.

LAS ESCUELAS DEL BÁLTICO Y EL MEDIO AMBIENTE

El Proyecto del Mar Báltico (PMB), que nació en 1988 a iniciativa de la Delegación de Finlandia ante la Unesco, se proponía establecer en la región del mar Báltico una red de escuelas que dispensaran el mismo tipo de educación ambiental. A raíz del éxito de este proyecto —en el que participan ya más de 150 escuelas— se está elaborando uno nuevo, esta vez para los países ribereños del Mar del Norte. Por su parte, el PMB publicará dentro de poco con el apoyo de la Unesco un nuevo método pedagógico sobre medio ambiente e intercambios entre escuelas. Esta *Guía del maestro*, en cuya preparación han participado más de veinte educadores de la región, debería favorecer la inclusión de la ecología en los programas escolares.



La crónica de Federico Mayor

*El Director General
de la UNESCO expone
cada mes a los lectores
de El Correo
los grandes ejes
de su pensamiento
y de su acción*

Guerra y paz en la mente de los hombres

ES evidente que estos últimos años se ha afirmado un vasto movimiento de lucha contra el totalitarismo y que se ha logrado un consenso casi universal acerca de los valores fundamentales de nuestra época, los principios de la democracia y el respeto de los derechos humanos. Era entonces posible abrigar todo tipo de esperanzas.

Lamentablemente, pese a los progresos inobjetables en la vía de la democracia, lo cierto es que la pobreza en el mundo no ha retrocedido, que un continente entero se debate en la miseria y la inestabilidad política y que el formidable movimiento de liberación de los países del antiguo bloque comunista, que parecía tan prometedor, ha traído consigo múltiples conflictos.

No podemos cerrar los ojos ante las graves amenazas que el hambre y las guerras civiles en Africa hacen pesar sobre el mundo contemporáneo, los enfrentamientos sangrientos que se producen en Asia central y en la India, las crisis que atraviesa el desarrollo de América Latina y Central, los múltiples obstáculos que entorpecen la instauración de la paz en Camboya, la guerra mortífera en Bosnia-Herzegovina, los daños, quizá irreversibles, que sufre el medio ambiente y, por último, el fracaso de la búsqueda de la felicidad en las sociedades más opulentas.

EL CONTRATO MORAL

No por eso debemos subestimar los ímprobos esfuerzos que despliega la comunidad internacional para resolver esos problemas, esfuerzos que, a mi juicio, no tienen precedentes en la historia. Es cierto que las instituciones mundiales y regionales a menudo se han mostrado incapaces, por falta de una preparación oportuna, de hacer frente a desafíos que se plantean a un ritmo cada vez más vertiginoso. Pero varias conferencias recientes, en particular la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, han abierto indiscutiblemente perspectivas alentadoras.

Vivimos hoy en día un periodo de transición, que forzosamente es inestable y se presta para poner en duda nuestra

capacidad de actuar de consuno. Sin embargo, ahora es toda la comunidad internacional la que se siente afectada por las situaciones trágicas que tantos países tienen que enfrentar. Un contrato moral a escala mundial aparece entonces como el primer paso necesario para que una cultura de guerra se transforme progresivamente en una cultura de paz. No podemos ya escudarnos en la responsabilidad de las superpotencias nucleares. Todos somos responsables y nadie puede ya decir: "No sabía" o "no me incumbe"...

Nadie puede ignorar tampoco que la comunidad internacional, actuando bajo la égida de las Naciones Unidas, se ha movilizadado, entre otras causas, por Somalia, Camboya y la ex Yugoslavia. Por importantes que sean, esos esfuerzos no siempre permiten prevenir ciertos movimientos de emigración masiva —como aquéllos que presenciamos en la actualidad—, proporcionar ayuda suficiente para favorecer el desarrollo endógeno de un país determinado o resolver un problema tan doloroso como el de algunos cientos de palestinos que, acusados de actos de violencia, son a su vez tratados con violencia.

ACTUAR CON RAPIDEZ

Estoy convencido de que nuestra incapacidad de encontrar una respuesta adecuada a esos dramas constituirá una amenaza muy seria para los fundamentos éticos y democráticos de nuestra civilización. No se puede aceptar lo inaceptable.

Por lo que a mí respecta, no me cabe duda de que la determinación de los hombres de buena voluntad terminará por imponerse y que sabremos hacer triunfar los valores fundamentales que nos son tan caros. Cualquiera que sean las dificultades de nuestra tarea, nunca nos dejaremos vencer por el desaliento. Nuestros compromisos, que son los de la Organización, nos parecen más que nunca de actualidad y no nos cansaremos de reafirmar la célebre fórmula de la Constitución de la Unesco: "Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz." ■



en la existencia de esa predisposición en el hombre y durante estos últimos años nos hemos dedicado a estudiar sus manifestaciones.

¿Podría, a este respecto, exponerle parte de las leyes del instinto a las que hemos llegado, después de tantos tanteos y vacilaciones? Admitimos que los instintos del hombre pertenecen exclusivamente a dos categorías: por una parte, los que quieren conservar y unir, a los que llamamos eróticos —exactamente en el sentido de *Eros* en el *Banquete* de Platón— y sexuales, dando explícitamente a ese término el alcance del concepto popular de sexualidad; y, por otra, los que quieren destruir y matar, que englobamos dentro de las nociones de pulsión agresiva o pulsión destructora.

En resumen, no es más que la transposición teórica del antagonismo universalmente conocido del amor y del odio, que es tal vez una forma de la polaridad de atracción y de repulsión que desempeña un papel en el terreno que a usted le es familiar. Pero no nos haga pasar demasiado rápido a las nociones de bien y de mal. Ambas pulsiones son igual-

mente indispensables pues de su acción conjugada o antagonica proceden los fenómenos de la vida.

Ahora bien, al parecer no es posible que un instinto de una de esas categorías pueda afirmarse aisladamente; siempre está *ligado*, de acuerdo con nuestra expresión, a una cierta proporción de la otra categoría, que modifica su finalidad o, según los casos, es indispensable para su materialización. Así por ejemplo, el instinto de conservación es de naturaleza erótica, pero es justamente ese instinto el que ha de recurrir a la agresión si desea que triunfen sus intenciones. Igualmente el instinto amoroso, referido a objetos, necesita una cierta dosis de instinto de posesión si quiere en definitiva apoderarse de su objeto. Y es precisamente la dificultad de aislar ambos tipos de instinto, en sus manifestaciones, lo que durante tanto tiempo nos ha impedido reconocerlos.

Si usted desea que profundicemos más, verá que las acciones humanas encierran una complicación suplementaria. Es muy raro que un acto obedezca a una sola incitación instintiva, que ya en sí debe ser una combinación de *eros* y de destrucción. Por lo general, varios

motivos, con una combinación similar, deben coincidir par provocar la acción.

(...)

Cuando se incita a los hombres a la guerra, un llamamiento de esa índole puede encontrar eco por diversos motivos, unos nobles, otros vulgares, algunos de los que se habla abiertamente y otros sobre los que es preferible callar. No hay razón para que los enumeremos todos. La inclinación a la agresión y a la destrucción forma parte de ellos: las innumerables muestras de barbarie que jalonan la historia y la vida cotidiana no hacen más que confirmar su existencia.

Al excitar esas inclinaciones a la destrucción valiéndose de otras tendencias eróticas y espirituales, se les da naturalmente un medio de manifestarse con mayor libertad. A veces, cuando oímos hablar de las crueldades de la historia, tenemos la impresión de que los móviles idealistas sólo han servido de pretexto a los apetitos destructores; en otros casos, si se trata por ejemplo de los horrores de la Santa Inquisición, pensamos que los móviles ideales se han situado en primer plano, en el consciente, y que los móviles destructores les han dado, en el inconsciente, un suplemento de fuerza. Caben ambas posibilidades. (...)

Quisiera insistir un poco más en nuestro instinto de destrucción, al que, pese a estar de actualidad, no se da la importancia que merece. Con un pequeño esfuerzo de especulación hemos llegado a concebir que esta pulsión actúa en todo ser viviente y tiende a provocar su ruina, a hacer que la vida vuelva al estado de materia inanimada. Una inclinación semejante merecía realmente la denominación de instinto de muerte, en tanto que las pulsiones eróticas representaban los

esfuerzos en aras de la vida. Ese instinto de muerte se convierte en una pulsión destructora, debido a que se exterioriza, con ayuda de ciertos órganos, contra los objetos. El ser animado protege, por así decirlo, su propia existencia destruyendo el elemento extraño.

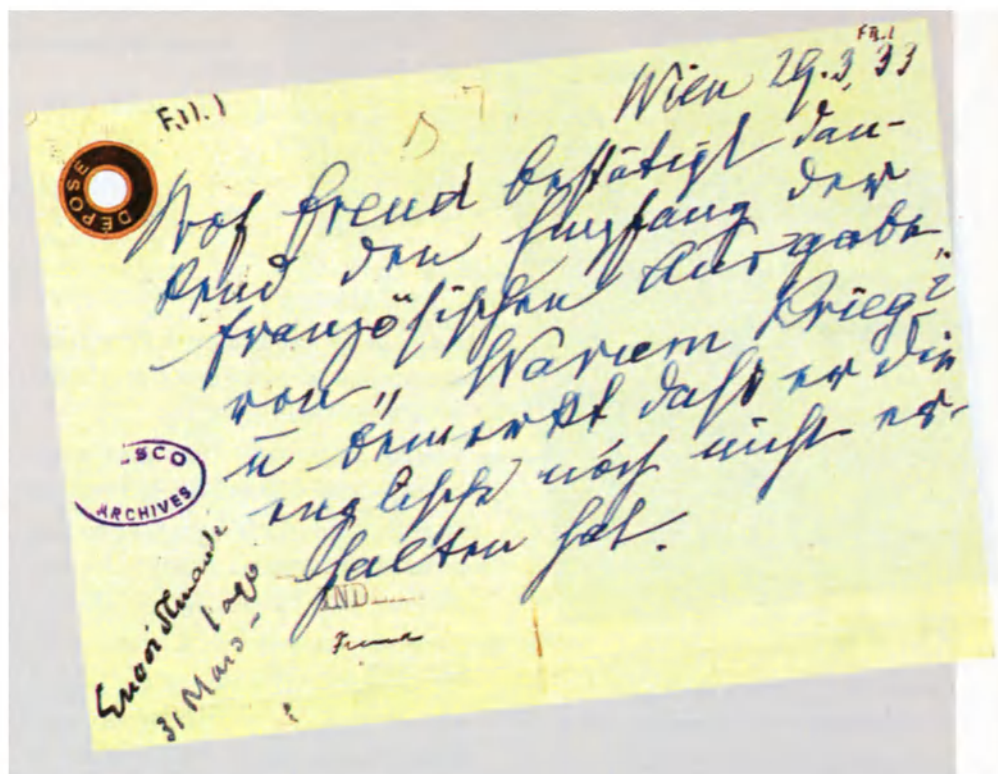
Pero una parte del instinto de muerte sigue actuando en el fuero íntimo del ser animado y hemos procurado atribuir toda una serie de fenómenos normales y patológicos a esta reversión interior de la pulsión destructora. Hemos cometido incluso la herejía de explicar el origen de nuestra conciencia por uno de esos vuelcos de la agresividad hacia el interior. Como usted ve, no se podría analizar un fenómeno semejante a la ligera, cuando se manifiesta a una escala demasiado amplia, pues pasa a ser realmente malsano; sin embargo, el empleo de esas fuerzas instintivas para la destrucción en el mundo exterior alivia al ser vivo y debe tener consecuencias benéficas. Ello puede servir de excusa biológica a todas las inclinaciones odiosas y peligrosas contra las que luchamos.

No podemos dejar de reconocer que están más próximas de la naturaleza que la resistencia que les oponemos y a la cual tenemos aun que encontrar una explicación.

(...)

Cabe entonces concluir, para volver al tema que nos ocupa, que sería inútil pretender suprimir las inclinaciones destructoras del hombre. En las comarcas felices de la tierra, donde la naturaleza ofrece profusamente todo cuanto el ser humano necesita, debe de haber pueblos cuya existencia transcurre plácidamente y que no conocen ni el apremio ni la agresión. Me cuesta creerlo y estaría encantado de saber más sobre esos seres felices.

(...)



Partiendo de nuestras leyes mitológicas del instinto, llegamos fácilmente a una fórmula que abre indirectamente una vía a la lucha contra la guerra. Si la propensión a la guerra es producto de la pulsión destructora, hay que apelar entonces al adversario de esa inclinación, al *eros*. Todo lo que engendra, entre los hombres, lazos sentimentales debe reaccionar contra la guerra.

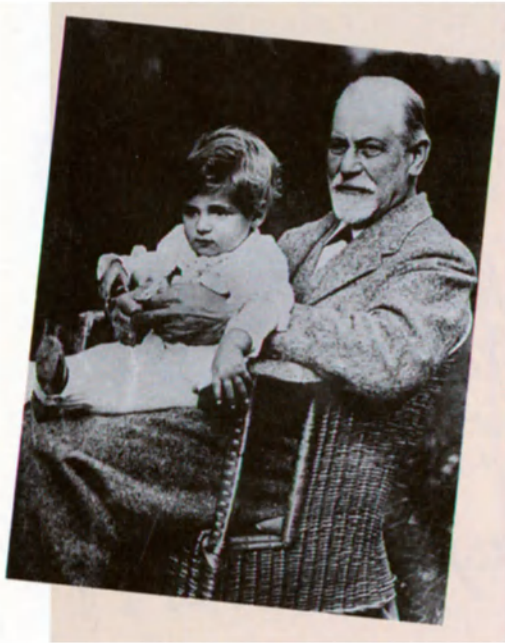
Esos lazos pueden ser de dos tipos. En primer lugar, relaciones como las que se manifiestan frente a un objeto de amor, incluso sin intenciones sexuales. El psicoanálisis no debe ruborizarse de hablar de amor en este caso, pues la religión emplea un lenguaje semejante: ama a tu prójimo como a ti mismo. Obligación fácil de enunciar, pero difícil de cumplir. La segunda categoría de lazos sentimentales es la que procede de la identificación. En ellos descansa, en gran medida, el edificio de la sociedad humana.

En una crítica que usted formula contra el abuso de autoridad encuentro una segunda indicación para la lucha indirecta contra la inclinación a la guerra. Es una de las facetas de la desigualdad humana —desigualdad innata

que no es posible combatir— la que determina esta repartición en jefes y en vasallos. Estos últimos forman la gran mayoría; necesitan una autoridad que adopte por ellos decisiones a las que se someten casi siempre sin reservas.

Cabría señalar, en este orden de ideas, que sería bueno empeñarse en formar, mejor de lo que se ha hecho hasta ahora, una categoría superior de pensadores independientes, de hombres inaccesibles a la intimidación y entregados a la búsqueda de la verdad, que asumirían la dirección de las masas desprovistas de iniciativa. Que el imperio que ejercen los poderes del Estado y la prohibición de pensar de la Iglesia no se prestan a una formación semejante, no hay ninguna necesidad de demostrarlo.

El Estado ideal residiría naturalmente en una comunidad de hombres que hubiesen sometido su vida instintiva a la dictadura de la razón. Nada podría crear una unión tan perfecta y tan resistente entre los hombres, aun cuando tuviesen que renunciar a los lazos sentimentales que los unen. Pero es muy probable que ésa sea una esperanza utópica. Las



Sigmund Freud con su nieto.

demás vías y medios de impedir la guerra son ciertamente más plausibles, pero no permitirán lograr éxitos con rapidez. No es agradable imaginar molinos de viento que molestarían tan lentamente que habría tiempo para morir de hambre antes de obtener la harina. (...)

Pero, ¿por qué nos rebelamos tan vigorosamente contra la guerra, usted y yo y tantos otros, y por qué no la aceptamos como una de las innumerables vicisitudes de la vida? Parece sin embargo estar conforme con la naturaleza, tener un claro fundamento biológico, ser casi inevitable. No se escandalice de la pregunta que formulo aquí. Para poder realizar una investigación, tal vez sea lícito adoptar una máscara de impasibilidad que no se posee para nada en la realidad.

Y he aquí cuál será la respuesta: porque todo hombre tiene derecho a su propia vida, porque la guerra destruye vidas humanas cargadas de promesas, coloca al individuo en situaciones que lo deshonran, lo obliga a matar a su prójimo contra su voluntad, aniquila preciosos valores materiales, producto de la actividad humana, etc. Podrá añadirse, además, que la guerra, en su forma actual, no permite de ningún modo que se manifieste el antiguo ideal de heroísmo y que la guerra del mañana, gracias al perfecciona-

miento de los instrumentos de destrucción, equivaldría al exterminio de uno de los adversarios o quizás de los dos.

Todo eso es exacto y parece tan inobjetable que sólo cabe extrañarse de que un acuerdo unánime de la humanidad no haya prohibido aun la guerra. Es posible, evidentemente, discutir algunos de esos puntos y preguntarse, por ejemplo, si la comunidad no debe tener también un derecho sobre la vida del individuo; no cabe tampoco condenar sin apelación todos los gérmenes de guerra; mientras haya imperios y naciones decididos a exterminar sin piedad a los demás, éstos últimos deberán estar equipados para la guerra. Pero dejemos de lado esos problemas de una vez por todas, pues no es ésa la discusión en la que usted quería embarcarme.

Quiero llegar a otro punto: creo que la razón esencial por la que nos rebelamos contra la guerra es que no podemos hacer otra cosa. Somos pacifistas porque tenemos que serlo en virtud de móviles orgánicos. Y sobre esa base nos resulta fácil justificar nuestra actitud con argumentos.

Pero es indispensable una explicación.

He aquí lo que tengo que añadir: desde tiempos inmemoriales la humanidad sufre el fenómeno del desarrollo de la cultura. (Ya sé que algunos prefieren usar el término civilización). A este fenómeno debemos lo mejor de que estamos hechos y buena parte de lo que sufrimos. Sus causas y sus orígenes son oscuros, su resultado es incierto y algunos de sus caracteres son fácilmente discernibles.

(...)

Las transformaciones psíquicas que acompañan el fenómeno de la cultura son evidentes e indudables. Consisten en una

evicción progresiva de los fines instintivos, unida a una limitación de las reacciones impulsivas. Sensaciones que, para nuestros antepasados, eran sinónimo de placer, ahora nos son indiferentes o incluso intolerables; hay razones orgánicas que explican la transformación que han sufrido nuestras aspiraciones éticas y estéticas.

Entre las características psicológicas de la cultura, dos aparecen como las más importantes: el fortalecimiento del intelecto, que tiende a dominar la vida instintiva, y la reversión interior del impulso agresivo, con todas sus consecuencias favorables y peligrosas. Ahora bien, las concepciones psíquicas hacia las cuales nos arrastra la evolución de la cultura son incompatibles con la guerra, y por eso debemos rebelarnos contra ésta; lisa y llanamente, no podemos soportarla; no es una repugnancia meramente intelectual y afectiva, sino que para nosotros, pacifistas, es una intolerancia constitucional, una idiosincrasia que en cierto modo alcanza su máxima expresión. Y, al parecer, las degradaciones estéticas que supone la guerra no son mucho menos graves, para nosotros, que las atrocidades que suscita.

Y ahora, ¿cuánto tiempo será necesario para que a su vez los demás se vuelvan pacifistas? No lo sabemos, pero tal vez no sea una utopía esperar que la acción de esos dos elementos —la concepción cultural y el temor justificado de las repercusiones de una conflagración futura— pueda poner término a la guerra en un futuro próximo. Por qué caminos o desvíos, es imposible adivinarlo. Mientras tanto, podemos decirnos: todo lo que trabaja en favor del desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra. ■



RITMO Y COMPÁS

MÚSICAS TRADICIONALES

IRAK. Rythmes traditionnels. Colección Músicas tradicionales de hoy. DC UNESCO/Auvidis D 8044.

Dentro del mundo árabe actual se considera que Iraq, cuna de brillantes civilizaciones de la Antigüedad, posee una de las tradiciones musicales más puras. Existen diversos modos (*maqam*), que corresponden a diferentes regiones del país. Instrumentos como el *santour* (cítara), el *djoze* (violín), una o varias *tablah* (timbales) o un *riqq* (tamboril de mesa) pueden, según los casos, servir de acompañamiento a los cantantes de *maqam*. La voz —ahogada— como en el *Maqam iraqi* o el *Fann khammari*, interpretada por un solista y un coro de hombres y ritmada por grandes tambores (*tar*) y palmas, parece surgir de épocas remotas. La complejidad rítmica de ciertas composiciones revela la presencia de antiguas influencias indoasiáticas. Se trata de una grabación de gran calidad. Es una lástima que se excluya a las mujeres de la interpretación de

esas formas musicales, pues al cabo de un momento se echa de menos la sonoridad de voces más suaves.

JAZZ

NAT ADDERLEY SEXTET LIVE AT SWEET BASIL.

Work Song.

DC Sweet Basil ALCR-44

Adderley (corneta), Sonny Fortune (saxofón alto), Vincent Herring (saxofón alto), Rob Bargad (piano), Walter Booker (contrabajo), Jimmy Cobb (batería).

Nat Adderley, hermano de Cannonball, es uno de los grandes representantes actuales del "hard bop", ese estilo de jazz popularizado en los años cincuenta por grupos como el de Art Blakey. Grabado en el club de jazz neoyorquino Sweet Basil, este disco compacto presenta cuatro composiciones: "Work song" y "Jive samba" de Nat Adderley, "High fly" e "In a sentimental mood", interpretadas todas ellas con nervio. Junto a músicos más experimentados (Walter Booker, Jimmy Cobb), figura Vincent Herring, "descubierto" recientemente por las empresas discográficas cuando tocaba en las calles y el metro de Nueva York. Su estilo clásico contrasta con el estilo más "free" y vigoroso de Sonny Fortune, que colaboró durante largo tiempo con Mc Coy Tyner. Música sólida, robusta, en la vasta corriente del jazz "mainstream".

JAY HOGGARD.

The Fountain. DC Muse MCD 5450. Hoggard (vibráfono), Kenny Burrell (guitarra), James Weidman (piano), Marcus McLaurine (contrabajo), Yoron Israel (batería).

Jay Hoggard es actualmente el vibrafonista de jazz más inventivo de su generación. Rodeado del destacado guitarrista Kenny Burrell y de jóvenes instrumentistas, entre ellos James Weidman (acompañante de Abbey Lincoln y de otras cantantes), Hoggard interpreta aquí algunas



composiciones conocidas, como "Epitrophy", "My one and only love", "Stompin' at the Savoy", un admirable "Prelude to a kiss", y dos composiciones originales. Hoggard domina perfectamente su instrumento: control de los acentos, los timbres y el fraseado, sentido melódico y rítmico, riqueza de la armonía. Pese al ámbito limitado del vibráfono, logra crear la ilusión de un instrumento mucho más amplio.

MÚSICA POPULAR

L' ORCHESTRE DE CONTREBASSES.

Les cargos.

DC Label Bleu LBLC 6536
HM 83.

La Orchestre de Contrebasses, integrada por siete jóvenes músicos franceses (Olivier Moret, Christian Gentet, Frédéric Alcaraz, Renaud Garcia-Fons, Yves Torchinski, Jean-Philippe Viret y Thibault Delor), comienza a ser conocida fuera de Francia. Varios contrabajos de jazz norteamericanos, Anthony Cox entre ellos, la alabaron hace algunos meses. Los conjuntos de contrabajos no son una novedad: David Lee, padre del cineasta Spike Lee, había formado en Nueva York, en los años setenta, el notable Bass Choir, consagrado totalmente al jazz. La Orchestre de Contrebasses interpreta, por su parte, composiciones originales "Béret, beurre, cornichons", "Week end à Deauville", "A pas de chat", creadas por sus miembros y que no se asemejan a nada conocido. No es jazz, ni música popular, ni música contemporánea. Como escribe acertadamente Lionel Rotcage en la presentación del disco: "La música de esta insólita formación... extrae su energía vital del recuerdo, la poesía y la más alegre de las locuras." Un disco que hay que descubrir.

ABED AZRIÉ.

Aromates.

DC Electra Nonesuch 7559-79241-2

Azrié es un cantante sirio oriundo de Alepo. Acompañado de algunos instrumentos árabes



tradicionales (*qanun*, *nay*, percusiones) y de un sintetizador, se inspira en poemas orientales, como la epopeya de Gilgamesh.

Los textos (de los palestinos Samih Al-Qassem y Tawfiq Zayyad, de los iraquíes Badr Chaker As-Sayyab y Al-Hallaj, del sirio Adonis, de la antigua poetisa iraquí Rabiha Al-Adawiyyah, de los libaneses Khalil Hawi y Ounsi Al-Haj) son de una gran belleza y la voz grave y misteriosa de Azrié los interpreta con sensibilidad. El sintetizador, que crea un ambiente *new age* inadecuado, desnaturaliza un tanto ese espléndido universo sonoro, pero es esa mi única objeción.

MÚSICA CLÁSICA

RODRIGO - KHATCHATOURIAN:

Concertos pour flûte.

Patrick Gallois (flauta). Philharmonica Orchestra bajo la dirección de Ion Martin.

DC Deutsche Gramophon 435 767-2

El joven flautista Patrick Gallois, que da a su instrumento la sonoridad de la siringa, interpreta dos conciertos de compositores contemporáneos: uno de Rodrigo (nacido en 1901) y el otro de Khatchatourian (1903-1978). El primero, pastoral y difícil, fue compuesto para el flautista irlandés James Galway. El segundo, más sombrío y eslavo, creado en 1940 para el violinista David Oistrakh, fue adaptado luego para Rampal. Si los temas españoles permanecen en un segundo plano en el concierto de Rodrigo, que hace sobre todo alarde de virtuosismo, los motivos rusos impregnan intensamente el de Khatchatourian, cuyo andante se inspira en una danza masculina del Cáucaso. Por diferentes que sean estas composiciones en cuanto al estilo, tienen en común influencias moriscas, pues el folklore de España y el del Cáucaso llevan ambos el sello de la música árabe.



Un gran atlas de las literaturas

¿QUÉ mejor que abrir estas columnas con el volumen publicado por la *Encyclopædia Universalis* en 1990: *Le Grand Atlas des littératures*, a la vez objeto de reflexión sobre lo que es la literatura e instrumento de trabajo?

¿Qué es pues la literatura? ¿El conjunto de signos que evocaba Roland Barthes en *El grado cero de la escritura*, signos que no guardan relación con la idea, la lengua y el estilo, sino que están llamados a definir la soledad de un lenguaje ritual? ¿O bien espejo de la historia, advenimiento de una diversidad de opciones entre distintas formas de captar, sentir y presentir la realidad movediza, múltiple e ineludible? Forma o esencia, juego gratuito del espíritu, compromiso o, más aun, servidumbre política, la obra de ficción, trátase de epopeya, de teatro, de poesía o de prosa, es objeto desde hace tiempo de un debate que opone los partidarios de la "belleza pura", descarnada y fascinante, a los de una literatura "útil", dedicada a la educación política y moral. Es cierto que la llamada literatura comprometida desemboca las más de las veces en un panfleto militante; renuncia así a la función esencial de todo arte, que es transfigurar el mundo mediante la visión única, singular, del creador. No obstante, la literatura, quizá más que las otras artes, ha mantenido siempre con la historia relaciones privilegiadas, desde las grandes epopeyas asiáticas y mediterráneas a las sagas hiperbóreas, desde los cuentos africanos a Shakespeare y a la novela contemporánea.

UN ENFOQUE TEMÁTICO

El gran mérito de este *Atlas des littératures*, 436 páginas con una magnífica iconografía, reside en su enfoque temático, que familiariza al lector con las principales obras surgidas de la imaginación de todas las naciones, haciéndolo a la vez participar en un debate esencial, que

nunca se agota, en torno a los mismos interrogantes: ¿cuál es la génesis de la literatura, cómo definirla, para qué sirve? Esta publicación monumental nos propone un análisis sagaz de las formas literarias, el género y la estructura de las obras, su relación con la realidad así como con el discurso filosófico o religioso. El *Atlas* nos pasea por el África, la India y el Asia Sudoriental, el Japón y la China, haciéndonos descubrir al pasar los vínculos entre las tradiciones teatrales orientales y europeas, entre el poema, el cuento y el mito, entre el pensamiento puro, abstracto, y los signos, tal como surgen desde los albores de la historia hasta nuestros días en las latitudes más alejadas.

La literatura, creación del espíritu que se busca a través de lo imaginario y lo real, no puede expresarse sin un soporte material, tablillas de arcilla y de piedra en Mesopotamia, rollos de papiro —ese *volumen* cuyo origen se confunde casi con la aparición de la escritura en el Egipto de los mercaderes— o bien el *códice*, forma que adoptaba el libro desde la antigüedad romana y china hasta el triunfo del Renacimiento y de la imprenta.

A partir del siglo I de nuestra era aparece en el Imperio Romano ese ensamblaje de pergaminos plegados en dos y agrupados en cuadernillos unidos con una sola costura, o tablillas de madera o marfil atadas con hilos y que servían para transmitir textos hagiográficos y

profanos, narrativos y administrativos, que en su mayoría a la postre eran borrados. Hay que precisar que aunque todavía es frecuente atribuir la invención de la imprenta —que sucede al *códice* a mediados del siglo XV— a un tal Johannes Gensfleisch más conocido como Gutenberg, el *Atlas des littératures* nos informa de que la xilografía (impresión en hojas mediante planchas grabadas previamente) era conocida en China más de seis siglos antes. Y a partir del siglo IX de nuestra era esta técnica nueva llegaba al Japón y a Corea, países donde era fuerte la influencia cultural china.

UN MUSEO DE LO ESCRITO

Después de haber examinado la evolución de lo escrito, desde la escritura sánscrita y los pictogramas asiáticos a las caligrafías medievales y las técnicas de la imprenta moderna, he aquí que de esas páginas mágicas, de las que es difícil apartarse, surge la figura de ese gran hechicero que es el escritor, escriba egipcio o pandit —maestro hindú del discurso—, poeta de la vanguardia europea, gran exiliado en busca de una patria nueva o de un nuevo método de expresión.

Lecturas y públicos, comercio de la literatura y literatura comercial, desarrollo de las bibliotecas, esos templos del libro, tormentos y quebraderos de cabeza de la edición que se remontan al primer impresor artesanal para desembocar en los gigantescos grupos editoriales contemporáneos, han interesado también a los autores del *Atlas*, en circunstancias que Gutenberg, soberbio en medio de su galaxia, desafía a McLuhan y a la marejada de imágenes que amenazan con destronar el libro moderno.

Terreno inagotable de exploración, de conocimiento como de ensueño, el *Grand Atlas des littératures*, que se nutre en las grandes fuentes de la lingüística y la sociología, la paleografía y la antropología, es también —por la calidad excepcional de sus ilustraciones, mapas y fotografías, dibujos, reproducciones de cuadros y de viejos incunables— un verdadero museo de la literatura y de la imaginación.

Littératures



LES GRANDS ATLAS UNIVERSALIS

EDGAR REICHMANN
Escritor y crítico literario

Año XLVI

Revista mensual publicada en 32 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31, rue François Borwin, 75015 Paris, Francia.

Teléfono: para comunicarse directamente con las personas que figuran a continuación marque el 4568 seguido de las cifras que aparecen entre paréntesis junto a su nombre.

FAX: 45.66.92.70

Director: Bahgat Elnadi

Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb

Español: Miguel Lábaca, Araceli Ortiz de Urbina

Francés: Alain Lévêque, Neda El Khazen

Inglés: Roy Malkin

Unidad artística, fabricación: Georges Servat (47.25)

Ilustración: Ariane Bailey (46.90)

Documentación: Violette Ringelstein (46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:

Solange Belin (46.87)

Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15),

Asistente administrativo: Prithi Perera

Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano):

Mouna Chatta (47.14).

EDICIONES FUERA LA SEDE

Ruso: Alexandre Melnikov (Moscú)

Alemán: Werner Merkl (Berná)

Árabe: El Saïd Mahmoud El Sheniti (El Cairo)

Italiano: Mario Guidotti (Roma)

Hindi: Ganig Prasad Vimal (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustaphá (Madrás)

Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)

Neerlandés: Claude Montrieux (Amberes)

Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)

Turco: Mehra Iigazer (Estambul)

Urdú: Wali Mohammad Zaki (Islamabad)

Catalán: Joan Carreras i Marll (Barcelona)

Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)

Coreano: Yi Tong-ok (Seúl)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar-es-Salaam)

Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Ljubliana)

Chino: Shen Guofen (Beijing)

Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)

Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)

Cingalés: S.J. Sumanasekera Banda (Colombo)

Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)

Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)

Thal: Savitri Suwansathit (Bangkok)

Vietnamita: Dó Phuong (Hanoi)

Pashu: Ghoti Khawen (Kaboul)

Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)

Bangla: Abdullah A.M. Sharafuddin (Dacca)

Ucraniano: Victor Stelmakh (Kiev)

Gallego: Xavier Senin Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jocelyne Despouy,

Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel

Ravassard, Mohamed Salah El Din

Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff

(45.64)

Contabilidad: (45.65)

Depósito: (47.50)

SUSCRIPCIONES. Tél. : 45.68.45.65.

1 año: 211 francos franceses, 2 años: 396 francos.

Para los países en desarrollo:

1 año: 132 francos franceses, 2 años: 211 francos.

Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.

Tapas para 12 números: 72 francos.

Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la UNESCO.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la UNESCO ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la UNESCO.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DÉPOT LÉGAL: C1 - MARS 1993

COMMISSION PARITAIRE N° 71842 - DIFFUSÉ PAR LES N.M.P.P.

Fotocomposición: El Correo de la UNESCO.

Fotografado: ETIC GRAPHIC. Impresión: IMAYE GRAPHIC, S.L.

des Touches, Bd Henn Bequerel, 53021 Laval Cedex (France)

ISSN 0304-3118

N° 3-1993-0PI-93-513 S

Este número contiene además de 52 páginas de textos, un encarte de 4 páginas situado entre las p. 10-11 y 42-43.

En su próximo número (abril de 1993)

el **CORREO** de la **UNESCO**

dará

CARTA BLANCA A LOS ESCRITORES

para hablar sobre

El amor

con una entrevista al filósofo francés

LUC FERRY

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Portada, Página 3: Faillet © Artephtot, París. Página 4: © Folie-Tapabor, París. Página 5: Derechos reservados. Páginas 6, 7, 46, 47: UNESCO. Página 9: © Photothèque René Magritte-Giraudon, Musées Royaux des Beaux-Arts, Bruselas. A.D.A.G.P. Páginas 10, 14 derecha, 16 (1): © Jean Loup Charmet, París. Página 11: © Bridgeman-Giraudon, Historisches Museum des Stadt, Viena. Página 12: © Photothèque Bernand, París. Página 13: © Jean Loup Charmet/Jean de Gaspary, París. Páginas 14 izquierda, 40, 42-43: © Roger Viollet, París. Página 15: © Alexej von Jawlensky Archiv S.A., Locarno. A.D.A.G.P. Página 16 (2), 36: © Edimédia, París. Página 16 (3): © J. P. Fouchet-Agence Top, París. Página 16 (4): B. Barbereau © Sygma, París. Página 17: © Sylvie Sémavoine, Bois-Colombes. Página 18: © Denise Fernandez Grundman, Aix-en-Provence. Página 19: Derechos reservados Colección Jean-Jacques Lebel, París. A.D.A.G.P./SPADEM. Página 20: © Diego Goldberg Ditle-Cosmos, París. Página 21: D. A. Harvey © Cosmos, París. Páginas 22, 29: © Giraudon, París, Galerie Janette Ostier. Página 23: © Sygma, París. Páginas 24, 25: Ted Spiegel © Rapho, París. Página 26 arriba: Georg Gerster © Rapho, París. Página 26 abajo: C. Rojon © Rapho, París. Página 27 arriba: Tom Walker © Jacana, París. Página 27 abajo: Cheryl Pick © Rapho, París. Página 30: Michel Huet © Hoa qui, París. Páginas 31, 32, 33: François Perri © Cosmos, París. Página 35: © Collection Viollet, París. Página 37 derecha: © Novosti, París. Página 38: Sergei G. Federov © Cosmos, París. Página 39: Ricki Rosen Picture Group © Cosmos, París. Página 41: © Leonard de Selva - Tapabor, Archives Publiques du Canada. Página 42: R. Emblin © Black Star/Rapho, París. Página 44: UNESCO-Dominique Roger. Página 48: © Leonard de Selva-Tapabor, París.

**TODOS LOS MESES,
LA REVISTA
INDISPENSABLE
PARA COMPRENDER
MEJOR LOS
PROBLEMAS DE HOY
Y LOS DESAFÍOS DEL
MAÑANA**

**TODOS LOS MESES: UN TEMA DE INTERÉS
MUNDIAL TRATADO POR GRANDES ESPECIALISTAS
DE NACIONALIDADES Y TENDENCIAS DIVERSAS...**

APARTHEID: CRÓNICA DE UN FIN ANUNCIADO...
UN PACTO PLANETARIO: LA VOZ DE LAS
MUJERES... EL ARTE EN LA CALLE... REDESCUBRIR
1492... ELOGIO DE LA TOLERANCIA...
LO UNIVERSAL ¿ES EUROPEO?... PERFILES DEL
MAESTRO... TELE...VISIONES... EL RETO
DEMOCRÁTICO... DEPORTE Y COMPETICIÓN...
DE LA TIERRA AL INFINITO... LA VIOLENCIA...
EL PSICOANÁLISIS: LAS REGLAS DEL EGO...

**TODOS LOS MESES: UNA ENTREVISTA A
PERSONALIDADES DEL MUNDO DEL ARTE, LAS
LETRAS, LA CIENCIA, LA CULTURA...**

FRANÇOIS MITTERRAND... JORGE AMADO...
RICHARD ATTENBOROUGH... JEAN-CLAUDE
CARRIÈRE... JEAN LACOUTURE... FEDERICO
MAYOR... NAGUIB MAHFOUZ... SEMBENE
OUSMANE... ANDRÉ VOSNESENSKI...
FRÉDÉRIC ROSSIF... HINNERK BRUHNS...
CAMILO JOSÉ CELA... VACLAV HAVEL... SERGUEI
S. AVERINTSEV... ERNESTO SÁBATO... GRO
HARLEM BRUNDTLAND... CLAUDE LÉVI-STRAUSS...
LEOPOLDO ZEA... PAULO FREIRE...
DANIEL J. BOORSTIN... FRANÇOIS JACOB...
MANU DIBANGO... FAROUK HOSNY...
SADRUDDIN AGHA KHAN... JORGE LAVELLI...
LÉON SCHWARTZENBERG... TAHAR BEN
JELLOUN... GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ...
JACQUES-YVES COSTEAU... MELINA MERCOURI...
CARLOS FUENTES... JOSEPH KI-ZERBO...
VANDANA SHIVA... WILLIAM STYRON... OSCAR
NIEMEYER... MIKIS THEODORAKIS... ATAHUALPA
YUPANQUI... HERVÉ BOURGES... ABDEL RAHMAN
EL BACHA... SUSANA RINALDI... HUBERT REEVES...
JOSÉ CARRERAS... SIGMUND FREUD ESCRIBE A
ALBERT EINSTEIN...

**TODOS LOS MESES: SECCIONES PERMANENTES
SOBRE LA ACCIÓN DE LA UNESCO EN EL MUNDO,
EL MEDIO AMBIENTE, EL PATRIMONIO MUNDIAL...**

